La P.ta 30

La Pecadora Penitente

Tea 1-137-13,a

2.º Ap.te

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

N. 124.

COMEDIA FAMOSA.

LA GITANA DE MENFIS, SANTA MARIA EGIPCIACA.

La Pecadora y Penitente

EN TRES ACTOS.

Dª. Gª. Ramon Arriaga tocar cajas

ACTORES.

Santa Maria.	*Fileno.*	*Dos villanos.*
Zocimas.	*Tres galanes.*	*Una villana.*
Anselmo.	*Gerardo pastor.*	*Teodora.*
Ventura.	*Dos vandoleros.*	*Musica.*

ACTO PRIMERO. (Caja)

Dª. Gª. Rª. Ana

Salen Maria y Teodora de Gitanas, Julio, Celio y Ricardo de galanes, y tocan caxas destempladas.

Jul. EL pesame, Maria bella,
os damos los tres.
Mar. De què?
Jul. De que haya muerto el que fuè
sol de tan luciente estrella.
Vuestro padre, el Capitan
Casimiro es al que ahora,
siendo sol de tanta aurora,
que à vos ese nombre os dán,
al son de trompas y caxas,
y arrastrando tafetanes,
en hombros de Capitanes,
que à Marte hicieron ventajas,
sepulcro le van à dar;
en bien su memoria altiva
es fuerza que siempre viva,
ya en la tierra, ya en el mar:
por ellos los tres llegamos,
Señora, de aquesta suerte,
para daros de su muerte
el pesame.
Cel. Imaginamos,
Señora, en esta ocasion,
que porque amor à cogerlas
llegase, lloviesen perlas
ojos, que diamantes son.
Mar. No vì necios semejantes,
el oìrlos me dá enojos:
si son diamantes los ojos,

A nun-

Ayuntamiento de Madrid

nunca llueven los diamantes.
Dios le guarde, que yo estimo
en mucho esa cortesia.
Ric. Poco lo siente Maria.
Teod. Aqueste es de Laura primo.
Mar. En el ingenio no lo es,
ya le conozco, Teodora.
Teod. Claro està, pues te enamora.
Mar. Julio, al fin, ardiente mes,
no puede dexar de ser
caluroso.
Teod. Ese es su nombre.
Mar. ¿A quien habrà q̃ no asombre
un Julio? Mas quiero ver
si dando el pesame aqui,
me quieren dar parabien:
las que en tal lance se vén,
puede ser, y ya lo ví
muchas veces atreverse
locuras à su fiereza,
causa de que la belleza
en fealdad suele volverse.
Y asi el remedio mejor
para la mayor tristeza,
es obstentar la belleza
del dorado aparador.
Y asi para divertir
mi dolor y mi pesar,
oro quiero ver brillar,
y diamantes relucir.
Cerca està la plateria
de Menfis tan celebrada;
harto os he dicho.
Ric. O taimada!
Jul O socarrona!
Cel O harpia!
Ric. Un amigo està esperando;
perdonad, bella Maria. *Vase.*
Teod. Basta que Julio se enfria,
aunque siempre està abrasando.
Cel. A dar pesame venimos,
y darnos quieren pesar;
si algo nos quieren mandar,
ya sabeis donde vivimos. *Vase.*
Teod. Aun suplicando no dan,
¿còmo nos darán mandando?
Jul. Voy à Celia acompañando:
adios, Dama. *Vase.*
Mar. Adios, Galan.
Teod. Frias habemos quedado.
Mar. Fuese Julio, claro està,
pero el Agosto vendrà.
Teod. Y aun ya pienso q̃ ha llegado.

Sale Zocimas.

Zoc. Quando con funesta pompa
llevan à tu padre Claudio
à darle honrado sepulcro
cien Capitanes gallardos,
por pagarle asi en la muerte
la fama y honor, que ha dado
à las murallas de Menfis
contra soberbios Romanos,
por haber sido el mas fuerte
y valeroso soldado,
que esgrimió luciente acero,
esfera de ardientes rayos,
cuyos gallardos impulsos
de arrogancia coronados,
dexaron seco el Danubio
y al Tiber ensangrentado:
estás tu, bella Maria,
con tanta fiesta y aplauso,
dando placer con los ojos,
dando risa con los labios,
rodeada de galanes,
que à la miel de tus engaños,
ya como abejas concurren
por dexar sin flor el ramo?
¿Què dirà Menfis de ti?
¿Y que dirà de mi, quando
sabiendo que te he servido,
sabiendo que te he adorado
con pensamientos honestos,
siempre firmes, nunca falsos,
vien-

Ayuntamiento de Madrid

viendote à mis propios ojos
vanagloriosa, triunfando
ya de voluntades libres,
ya de pensamientos vanos?
Quanto mejor te estuviera
oy, que tu padre ha entregado
el alma al cielo, à la tierra
fama eterna, honor bizarro,
estàr reclusa, afligida;
bañado tu rostro en llanto,
dando quexas à los cielos,
formando fieros agravios
de la muerte que cortó
con tan flaco y debil brazo,
el tronco altivo de quien
naciste ramo gallardo?
Esta fuera accion, Maria,
de muger cuerda, no dando
sospechas al hombre noble,
murmuracion al villano.
Confieso que te he querido,
y que de tu hermosa mano
he recibido favores,
que estimo, adoro y alabo:
pero, Maria, he advertido,
que quien de un padre tan sabio,
tan cuerdo, tan valeroso,
cuyo nombre escrito en marmol
puede la fama tener,
porque dure siglos largos,
tan poco sintió la muerte,
no sentirà los trabajos,
ni la muerte de un esposo;
y aunque te he querido tanto,
oy de mi honor te despido,
el alma què te ha guardado
dentro de sì como joya,
oy deshace aquellos lazos
que pudo texer amor,
falso Dios, pues hace engaños.
Oy era el dia, Maria,
que pensè para mi daño,
pedirte à tu padre noble
para esposa, mas los hados
ò mi fortuna quisieron,
y la desdicha de entrambos,
que el alma rindiese à Dios,
y que no quede obligado
yo à muger, q̃ ha dado muestras
de pensamientos tan falsos.
Mas no pienses, no imagines,
que porque ya es muerto Claudio
tu padre, tu has de ser libre;
si lo piensas, es engaño.
Yo quedè por su albacea,
no en bienes, que no son tantos;
en su honor sí, que esta joya
tiene precio soberano.
En su testamento dexa,
que luego tomes estado,
ya con noble esposo, ò ya
en Religion; era sabio
tu padre, al fin, y advertido
de tu inclinacion, reparo
quiso poner desta suerte
al incendio de tus años.
Yo no he de ser ya tu esposo,
mas por lo que me ha encargado
tu padre, pienso tener
mas ojos, que tubo Argos.
No te han de valer industrias,
no te han de valer engaños
y hechizos de tu belleza,
rigores de apasionados;
lagrimas no han de bastar,
suspiros no hacen al caso;
gasta apariencias, no importa,
juramentos, serán falsos;
que he de ser, viven los cielos,
si excedes deste mandato,
enemigo à tu hermosura,
à tu abril violento rayo,
à tus ojos basilisco,
fiero veneno à tus labios;

Ayuntamiento de Madrid

aſpid ſordo à tus palabras,
cocodrillo à tus engaños,
ſerpiente à fuertes conjuros,
venganza de tu mal trato:
y nadie podrá culparme,
haciendo aqueſto por Claudio;
mira tu lo que reſpondes,
porque tu reſpueſta aguardo.

Mar. Siempre, Señor Caballero,
que alguna muerte ſucede
de algun Principe ò Señor,
hai un ſermon en ſu muerte.
Mi padre murió, y aſi
oy en ſus exequias quiere,
por evitar tantos gaſtos,
predicarnos libremente.
Pues eſtè atento, Señor,
y dirèle brevemente
mi diſculpa; y ſi no es tal,
tomela como quiſiere.
Mi padre Claudio muriò,
ſoldado noble y valiente;
ſeñal fué de haber nacido,
pues ſiempre el que nace muere.
Si muriera peleando
con los Romanos valientes,
en lagos de ſangre tinto,
entre abollados arneſes,
pudiera yo en ſu venganza
veſtir acero luciente,
y como fuerte Amazona,
mas enojada que fuerte,
ſubir en velóz caballo,
y llegar à ſus rebeldes
murallas, y echar un reto
airoſa y gallardamente,
con que obligarles pudiera
à batalla, y deſta ſuerte,
ò caſtigar ofenſores,
ò muriendo noblemente.
Pero ſi Dios le mató,
¿es juſta razon que intente
tomar venganza de Dios?
Eſta accion no es bien ſe apruebe
por buena; pues à Luzbèl
le vemos, por atreverſe,
hecho carbon abraſado,
ſiendo antes pella de nieve.
Decir que ſu muerte ſienta,
eſtá bien dicho; mas pienſe
vueſarced, que no es mi guſto
moſtrar diſguſto en ſu muerte.
Si le tengo, yo lo sé;
que no es de pechos valientes,
no ocultar la peſadumbre
al tiempo que la padecen.
Fuera deſto, ya mi padre
tenia edad ſuficiente,
y no tenia de ſer
inmortal; y es caſo fuerte
no morirſe una perſona
quando muchos años tiene.
Yo ſoi por naturaleza,
Señor, inclinada à verme
mui Señora de mí miſma,
ſin que nadie me ſugete.
Toda recluſion me enfada,
toda ſoledad me ofende;
ver mucho, me alivia mucho;
mucho hablar, mucho me mueve.
Què pajaro, aunque en la jaula
varias comidas deſprecie,
reſiſta el fuego en verano,
y en el invierno la nieve,
no deſpreciará el regalo,
por hallarſe libremente
en los álamos ſombrios,
y en los ſauces ſiempre verdes,
donde en acentos ſuaves,
al ſon que las hojas mueven,
ya cante ſu libertad,
ò ya ſu amante celebre?
Pajaro he ſido enjaulado,
y compaſiva la muerte.

rom-

Ayuntamiento de Madrid

rompió la jaula en que eſtube
poco menos de años veinte.
Ya eſtoi libre; y ſi eſtoi libre,
¿què necio culparme puede
de que aborrezca peſares,
y que apetezca placeres?
En aqueſo de decirme,
que ſer mi eſpoſo no quiere
vueſarced, tanto lo ſiento,
como de un padre la muerte;
mira ſi eſte ſentimiento
puede mas encarecerſe.
Yo pienſo quedando libre
ſervirle mas libremente;
no hai remedio, eſtá enojado,
mi paciencia es ſuficiente.
No haya miedo que le buſque,
ni pena de que le ruegue;
que eſo de mugeres y hombres,
à las olas ſe parecen
del mar quando eſtá enojado,
que unas ſe van y otras vienen.
Hame dicho, que le ha hecho
albacea de ſus bienes
mi padre; ellos ſon tan pocos,
que males llamarſe pueden.
En ellos puede entregarſe
vueſamerced libremente;
pero aqueſto del caſarſe
por ſu vida que lo dexe,
que es coſa que ha de mirarſe
con eſpacio ſuficiente;
que no es comprar un caballo
comprar marido, que puede
venderſe, ſi ſale malo,
que eſte dura eternamente.
Yo lo miraré mui bien,
y le aviſarè mui breve
à vueſarced, pues le han hecho
albacea de mugeres.
Y eſto de la Religion
ni lo nombre, ni lo miente;
¿eſcapème de una jaula,
y en otra quiere ponerme?
Albacea mas piadoſo
ſea vueſarced, ſi advierte,
que ſi llevadas por bien
ſon malas muchas mugeres,
¿què ſerá las que por fuerza
les dán lo que no apetecen?
Y ſi pienſa que amenazas
tienen de poder moverme
à que ſin guſto reciba
el eſtado que me ofrece,
ni temo humanos rigores,
ni penſamientos crueles,
ni ſobervias amenazas,
ni tan zeloſos deſdenes,
ni venganzas tan villanas,
ni acciones tan imprudentes;
que à todas eſtas injurias
con que pretende ofenderme,
ſere fuego, que oprimido
entre bolcanes, rebiente;
ſeré furia deſatada,
laurél à rayo mas fuerte,
vivora del pie piſada,
aſpid, que entre flores muerde;
cometa, que anuncie horrores;
trueno, de quien Menfis tiemble;
furor, que el mundo amenaze,
y rigor que le ſugete;
y finalmente ſerè
una muger, que no tiene
mas imperio y ſugecion
de aquello miſmo que quiere.

Zoc. Ya tu padre echó de vér
antes de ſu triſte muerte,
en tus acciones, Maria,
tu libertad; mas advierte,
que no ha de imperar tu guſto
ſobre la razon valiente;
oy has de entrar, vive el cielo,
en Religion,

Ayuntamiento de Madrid

Teod. No la aprietes,
dexa que paſe ſu enojo,
y verasla mas prudente.
Mar. Yo tengo de hacer mi guſto.
Zoc. Sabrè yo freno ponerle.
Mar. Eres tu mi eſpoſo?
Zoc. No.
Mar. ¿Pues de qué manera puedes?
Zoc. Cumpliendo lo que tu padre
me ordenó.
Mar. Mui necio eres,
¿forzar quieres voluntades?
Zoc. El rigor todo lo vence.
Mar. Con mi guſto no hai rigor,
que te haré yo dar la muerte.
Zoc. Eſas palabras, Maria,
mal en quien eres parecen:
mas antes que viles guſtos
à otros vicios te ſugeten;
yo pondrè remedio, aguarda;
nobles y honrados parientes
tienes, ellos harán oy
lo que mi razon no puede. *Vaſe.*
Teod. El ſe va determinado,
ſin duda que eſto procede
de algunos zelos.
Mar. Què importa?
que vaya donde quiſiere.
Teod. ¿Tu no le has querido bien?
Mar. ¿Pues à que hombre eternamente
quiſe yo mal?
Teod. Es verdad,
mas con mas fineza aqueſte.
Mar. No hagas caſo de finezas:
en ſiendo hombre, ſea quien fuere
le eſtimo, quiero y adoro.
Teod. ¿Y no es mejor reſolverte
à querer uno no mas?
Mar. Ay Teodora, ni lo pienſes;
yo habia de ſugetarme
à querer unicamente?
Yo caſarme, aqueſo no,
que es necia la que padece
ſiendo libre eſclavitud
que dure mas de dos meſes.
Teod. Zocimas es principal
y rico, y al fin te quiere,
que el enojo que ha moſtrado,
ya te he dicho que procede
de zelos.
Mar. Ay mi Teodora,
de Zocimas no te acuerdes:
porque Zocimas ſe llama
toda el alma le aborrece,
que nombre tan poco uſado
no sè yo quien le apetece.
Teod. El ſe va determinado
à convocar tus parientes
para entrarte en Religion.
Mar. Mil penſamientos me vienen
Teodora, yo ſoi muger,
como te he dicho otras veces,
inclinada à ver y hablar
entre diferentes gentes.
Si me caſo, es impoſible
que eſta inclinacion ſuſtente,
pues he de tener al lado
quien me guarde y quien me zele.
Teod. Eſo no te dé cuidado,
que ya hai maridos que tienen
mal aguero con el ſol,
y de ſol à ſol no vienen
à ſus caſas.
Mar. ¿Y eſos tales
quieren mucho?
Teod. Mucho quieren,
pero eſe mucho es dinero.
Mar. Vendrán à ſer mercaderes
de ſus mugeres los tales.
Teod. Claro eſtá, pues q̃ las venden.
Mar. Malaya, amen la muger
que à ninguno bien le quiere

Ayuntamiento de Madrid

por dinero; dí amen.

Teod. Guarda,
no lo dirè eternamente.
¿Por què un necio ha de llegar
con una mano que puede
servir de matar candelas
el Jueves Santo, ò el Viernes,
à una mano de alabastro,
dulce afrenta de la nieve,
sin que primero la bolsa
haya escupido los dientes?
¿Por què un viejo setenton
ha de llegar à atreverse,
con mas barbas que Esculapio,
lleno el rostro de juanetes,
à un rostro, cuyas megillas
nacar y cristales vierten,
cuya boca de jazmines
està guardando claveles;
sin que primero el barbon
el rostro y manos le inciense
con un talegon mas largo,
que hai de levante à poniente?

Mar. En siendo el amor vendido,
el valor y gusto pierde;
tu tienes esa opinion,
yo la tengo diferente.

Teod. ¿Pero en llegando à ser vieja?

Mar. La que aquese tiempo llegue,
ayune lo que ha comido,
ò muerase si pudiere.

Teod. A toda ley agarrar,
para lo que sucediere:
pues què harèmos?

Mar. Ya Teodora
estoi resuelta à perderme,
ni patria quiero dexar,
mi pobre casa no tiene
cosa que me dè cuidado,
mucho honor, hacienda breve:
yo no tengo de casarme,
ni en Religion han de verme;
y estando en Menfis por fuerza
me han de obligar mis parientes,
q̃ aunque pobres, son honrados.

Teod. Y enfin, en que te resuelves?

Mar. En que vamos à Antioquia.

Teod. Desta suerte?

Mar. Desta suerte;
no faltará en el camino
quien nos ampare y nos lleve.

Teo. Què has de hacer en Antioquia?

Mar. Ser espanto de mugeres;
allá lo verás.

Teod. Aqui
dar ese espanto no puedes?

Mar. No, que tube un padre noble,
y tengo honrados parientes.
Ven, Teodora, antes que vengan
y à la Religion me lleven.

Teod. ¿Què joyas llevas, què galas,
què dineros suficientes
para hacer eso que dices?

Mar. Ay Teodora, necia eres;
soi fea?

Teod. No, sino hermosa.

Mar. ¿No soi moza?

Teod. De años veinte.

Mar. Pues si soi moza y hermosa,
¿què mayor hacienda quieres?

Vanse y salen Anselmo à lo valiente, Ventura gracioso en cuerpo.

Ans. ¡Què se escapase Julia! Vive Christo
que tal desdicha en hombre no se ha visto.

Vent. El es tan pequeñillo,
que en qualquier arbolillo
ò matas destas selvas,
escondido estará hasta que vuelvas.

Ans. Que un medio hombre, un cuitado

me

Ayuntamiento de Madrid

me haya à Julia llevado!
Por vida de....
Vent. No acabes el por vida;
pues dì, ¿de què te espantas,
que mugeres como estas, poco santas,
que la verguenza tienen ya perdida
se pongan en quimeras?
Y mas quando reparan las cuitadas,
que lo que han adquirido desdichadas
à costa de pecados,
que no pueden con plumas ser sumados,
se lo quitamos todo,
y luego quando piensan deste modo
dexarnos obligados,
y esperan dos abrazos regalados,
se les vuelve el amor à las cuitadas
en sacudillas quatro bofetadas.
Ans. Pobre quedo, por Christo, Julia ausente
no sè que medio intente;
un tesoro me daba cada dia.
Vent. Pobre estás?
Ans. Pobre estoi por vida mia.
Vent. ¿Y la tal cadenilla?
Ans. Cien escudos
pesa no mas, mas dexarán los mudos
esos huesos ù dados,
que algun demonio me dexó labrados.
Vent. Bien haya, Dorotea,
quierola bien, aunque es un poco fea,
y tiene poco mas de cinquenta años,
porque es muger que vive con engaños:
ha, que es verla llegar con su cor[...]dura,
y decir: como vienes, mi Ventura?
Y yo mostrando enojos,
alzo el mostacho y enarqueo los ojos
y amagole una grande bofetada;
pero sale al reparo la cuitada
con un bolsillo de oro y plata lleno,
con que el rostro sereno,
y humillo el fuerte brazo,
y à mi pesar le pago en un abrazo
tieneme por valiente,
porque à un rocin que la pegó e[n] la frente
quatro soberbias coces,
le dì seis puñaladas tan feroces,
que sin decir una palabra sola
rindió las piernas y encogió la c[o]la.
Ans. ¡Què por un hombrecillo t[an] cuitado
me haya Julia dexado!
Vent ¿Aun das en eso?
Tu perderás el seso.
Ans. Si fuera un hombre como [y]o llevára
el demonio à quien della se ac[or]dára;
mas en un figurilla,
mal talle, mala pierna y pant[or]rilla;
¿no quieres que lo sienta?
Vent. Ya el mal rostro, ni talle n[o] afrenta;
yo diré de que modo
ya la invencion lo perficiona[n]do:

si hai falta en pantorrillas,
luego hacen dos colchones mara-
villas :
si un hombre es esqueleto,
luego le presta autoridad un peto:
si es claro de mollera
luego encaxa la santa cabellera :
con artificio al fin todo se adoba ;
solo no hallo remedio à la corco-
ba.
Ans. Escucha, vive el cielo,
que mi tristeza y mi pesar consue-
lo
con lo que ahora he visto ;
¿no son estas mugeres ?
Vent. Si por Christo,
y la una es hermosa
mas que la abierta rosa,
quando se rie el alva.
Ans. Mis brazos hagan salva
al pincel mas valiente
de la humana hermosura.
Salen Maria y Teodora.
Mar. Destos olmos y fresnos la fres-
cura
à descansar combida :
cansada vengo.
Teod. Y yo vengo rendida.
Mar. No faltará mui presto
quien el camino alivie ; ¿mas que
es esto ?
Teod. Hombres son, no te asombres.
Mar. Pues quando yo me espanto
de los hombres ?
Ans. No temais aunque esteis en la
espesura,
porque vuestra hermosura,
como cosa sagrada,
temida debe ser y respetada ;
el sol que va à su ocaso,
parece que camina paso à paso :
cómo à pié caminais ?
Mar. Vengo huyendo
de un loco y vario estruendo,
y fué fuerza salir de aqueste mo-
do.
Vent. ¿Y vos tambien ?
Teod. Yo y todo.
Vent. Puesto me has en el alma dul-
ces grillos,
con mirar esos blancos zapatillos;
venturoso el arado
que aró la tierra donde fué sem-
brado
el cañamo feliz de que se hicie-
ron
hilos con que cosieron
fundas de pies tan bellos :
ah quien cupiera todo entero en
ellos !
Ans. En efecto, Señora,
venis de vuestra patria huyendo
ahora ?
Mar. Y con bien poco gusto.
Ans. De què ?
Mar. De un casamiento à mi dis-
gusto.
Ans. Pues si yo, mi Señora, soi di-
choso
en poderos servir, pondré animo-
so
en serviros la vida.
Mar. Estoi, como es razon, agrade-
cida
à vuestro ofrecimiento.
Ans. Mi dicha va en aumento :
dos caballos traemos,
y à las dos à las ancas os pondre-
mos,
y os llevarèmos donde esteis se-
guras.
Teod. Señora, què procuras ?
esta gente à lo bravo no me agra-
da.

Ayuntamiento de Madrid

La Nav.º dra.

Mar. Ya estoi determinada,
mejor dirè perdida;
que yo os quiero seguir; es vuestro nombre?

Ans. Anselmo; decid el vuestro aun que os asombre.

Mar. Yo me llamo Maria.

Ans. Que fuisteis sol en la tiniebla mia;
pobre soi, mas soi rico
en el animo altivo que publico.

Teod. Ya el libro te ha leído.

Mar. Yo busco voluntad, riqueza olvido.

Ans. Pues en mi la hallareis eternamente.

Vent Enamorado se han mui de repente:
y Julia?

Ans. Ya ha cesado esa porfia,
no hables de Julia donde está Maria.

Vent. Y yo olvido tambien à Dorotea,
vieja, bellaca y fea,
por aquesta mozuela si me adora;
como es tu nombre?

Teod. Yo soi Teodora.

Vent. Pues usted se aviene bien conmigo,
que ha de tener me obligo,
Ventura siempre.

Teod. Como lo asegura?

Vent. Que teniendome à mi tendrá Ventura,
porque aqueste es mi nombre.

Teod. No es de mal gusto el hombre:
y diga, es rico?

Vent Aquestas son riñas,
tengo en mi tierra setecientas viñas.

Teod. Rico será.

Vent. Son todas de mi tia.

Teod ¿Pues no podrá heredar?

Vent. Cuentos prolijos, (jos
cada año pare veinte y quatro hi-
mas tengo un olivar.

Teod. Mucho promete.

Vent. En el monte q̃ llaman Olivete,
y tengo un encinar.

Teod. Linda porfia.

Vent. En el monte Tabor, Teodora mia.

Ans. Esta cadena venturosa sea
en que al cuello se vea
mas bizarro y hermoso,
y à quien adoro yo firme y dichoso.

Mar. Por tuya la recibo,
y este favor escribo
en el alma mi Anselmo, y desde ahora,
pues ya Maria te adora
y tus partes alaba;
como à tu propia esclava
puedes mandarme, el gusto
tuyo he de hacer, ò sea injusto ò justo.

Ans. Yo tu esclavo he de ser eternamente,
la dicha me ha venido de repente.
Ventura, vive Dios que es linda moza,
de contento retoza
el corazon en el alegre pecho.

Vent. Ir puedes satisfecho,
que ha de ser poderosa su hermosura
à romper la mas fuerte cerradura
de escritorios avaros.

Ans. Mas que el sol mismo son sus ojos claros.

Vent. El darte la cadena

me

Ayuntamiento de Madrid

lado alguna pena.
sospecha maliciosa;
sembrar para coger, es linda cosa.
Teod. Posible es que te inclines à esta vida?
Mar. Ya me juzgo perdida.
Teod. ¿No puedes siendo tan hermosa y bella
otro modo seguir?
Mar. Esta es mi estrella;
no me repliques mas.
Ans. Vamos, Maria,
que junto aquella fuente clara y fria
los caballos dexamos.
Mar. Tu gusto he de seguir, Anselmo;
vamos.
Teod. ¿Y él no me dá à mi nada?
Vent. Esta sortija.
Teod. Es fina?
Vent. Y refinada.
Ans. En mi tierra estarás desde oy segura:
vamos luego, Ventura.
Vent. Ya mi sortija le entreguè à Teodora.
Ans. Què mucho si te adora.
Vent. Vive Dios que es hermosa.
Ans. Sembrar para coger es linda cosa.

Vanse y sale un Pastorcito mui galan.

Past. Por mas que he puesto cuidado
en guardar blancos corderos
de infernales lobos fieros
que persiguen el ganado;
mi Mayoral ha mandado
que tenga cuenta con él,
porque anda un lobo cruel
con asechanzas crueles,
manchando candidas pieles
en allegandose à èl.
Hácia acá vienen las dos,
al pie desta verde oliva
me he de sentar mientras llega:
ay ovejuela perdida!

Sientase y Sale Maria y Teodora.

Mar. Bien haces versos y cantas.
Teod. El tiempo asi divertimos.
Mar. Imagino que perdimos,
porque son las sendas tantas
el camino.
Teod. Mal hicieron
en adelantarse tanto
los dos.
Mar. Desto no me espanto,
porque en efecto quisieron
ir delante à prevenir
donde podamos estár
en mas cómodo lugar,
y en siendo noche venir
por las dos.
Teod. Fuè cuerdo intento.
Mar. Sentado está alli un Pastor,
no he visto rostro mejor;
no sè, Teodora, que siento.
Teod. Dices bien, sentado está
un Pastor.
Mar. Ay tal desvelo?
Su rostro parece un cielo,
su luz cegandome está;
ha Pastor?
Past. ¿Què me quereis?
Mar. Vamos bien por aqui?
Past. No.
Mar. Y el camino?
Past. Atràs quedó.
Mar. Mostradlo.
Past. Vos le sabeis;
el camino que llevais,
aunque está cerca el lugar
os tiene de despeñar
si presto no le dexais.

Mar. Por qual he de ir?
Past. Por el bueno.
Mar. Este es ancho?
Past. Lindo error!
Esotro es mucho mejor
aunque está de espinas lleno:
no digais que no os aviso.
Mar. Estrañas dudas me ofreces;
dime, Pastor, que pareces
Angel del Real Paraíso,
¿donde asistes?
Past. Con mi dueño.
Mar. ¿Quien es tu dueño?
Past. Un Señor
de gran riqueza y valor.
Mar. Pienso, Teodora, que sueño.
Past. ¿Mandais otra cosa?
Mar. Advierte,
no te vayas, Pastor mio:
què hermoso talle! què brio!
toda el alma me divierte.
Past. Ya os he dicho como vais
por el camino engañada.
Mar. Aquese engaño me agrada;
oyes, Pastor?
Past. ¿Què mandais?
Mar. Darte un abrazo quisiera.
Past. Apartad.
Mar. Tendrete así.
Past. Será detenerme à mi,
parar al sol en su esfera.

Sube por una tramoya hasta lo alto del tablado el Pastor, y toma un instrumento en la mano.

Mar. De entre los brazos se fuè;
muerta he quedado, Teodora.
Teod. No le vès?
Mar. Si, veo.
Teod. Ahora
què hemos de hacer?
Mar. Yo, que sè?
~~*Teod.* Escucha, que un instrumento~~

Canta el Pastor.

No fies en tu belleza,
que son mui breves los dias;
mira que hai tormento eterno
y es corta la humana vida.
Mar. Ese tiempo que durare
quiero tener alegria;
y despues venga la muerte,
vengan penas y desdichas.
Cant. Por seguir ese camino
te has de vér, bella Maria,
desnuda en la verde selva,
que el Jordan riega y cultiva.
Mar. Mi cuerpo en obscuras selvas,
apartadas y sombrias
se tiene de vèr desnudo;
ay Teodora, gran desdicha!
Este es aviso del cielo,
no quiero entrar en la Villa
con estos dos malos hombres,
que estos podrán algun dia
en el monte desnudarnos
con rigor y con malicia.
Aquella nave que vès,
que está mas cerca à la orilla
del mar, pienso que pretende
navegar las olas limpias,
embarquemonos en ella.
Teod. Adonde?
Mar. Adonde la dicha
nos guiare, aquestos dos
hácia la nave caminan;
ha Señores.

Salen dos Marineros.

1. Què quereis?
Hermosas son à fè mia.
Mar. ¿Adonde vá aquesta nave?
2. Va, Señora, à Alexandria.
Mar. ¿Donde está el dueño?
Aqui

Ayuntamiento de Madrid

2. Aqui està.
Mar. ¿No tendrèmos las dos dicha
de acompañaros?
2. Pues no;
pagando viage y comida?
Mar. Esta cadena os darè.
1. Aun no sabemos si es fina;
dinero solo tomamos.
Mar. No lo tengo, aunque podria
en algun tiempo tenerle.
2. Pues quando venga ese dia
entonces podrá embarcarse:
vamos à la nave aprisa.
Mar. Haced cuenta que llevais
los dos en mi una cautiva;
llevadme y haced de mi
lo que de mas gusto os sirva.
1. A las dos?
Mar. Sí, mis Señores.
2. Vive el cielo que son lindas
entrambas; alto à embarcar.
Mar. Si me he de ver algun dia
desnuda por estos dos
que estàn ahora en la Villa,
mas quiero ser pecadora
publica en Alexandria.
1. Vamos, pues.
Teod Oy, mar salado,
sobre tus olas camina
la sin ventura Teodora
y la gitana Maria.
Vanse y sale Zocimas.
Zoc Huyó Maria bella,
yo triste fui la causa de perdella;
hablèla con enojo,
mas ya la muerte escojo
primero q̃ no verla: duras peñas,
dadme de mi Maria alegres señas.
Por aqui me dixeron
dos pastores que à dos mugeres
vieron,
y son ellas sin duda,
amor piadoso à mi remedio acuda:
pero què estoy mirando?
En un esquife ahora van entrando
con el viento suave
dos mugeres, y van hácia la nave,
sin duda que es Maria,
y Teodora en su compañia.
Salen Anselmo y Ventura.
Ans. Ventura, yo estoy muerto.
Vent. Digo, Anselmo, que es cierto,
en la nave se van à Alexandria.
Ans. Ay hermosa Maria!
Vent. Sube à la peña y nada no te
aflija.
Ans. Ay lucero del sol!
Vent Ay mi sortija!
Ans. No te dá nada pena:
ay sol claro y hermoso!
Vent. Ay tu cadena!
Ans. Escuchame, Ventura.
Vent. ¿Què tengo de escuchar?
Ans. No me asegura
la vista si ellas son: fiero tormẽto!
Vent. Ya dan las velas al ligero vien-
to.
Ans. O mas que el sol hermosa!
Vent. Sembrar para coger es linda
cosa.
*Descubrese la nave y dentro los Marine-
ros, Maria y Teodora, y tocan
clarines y caxas.*
1. Iza, que refresca el aire,
no se pierda el viento ahora.
Teod. Iza, iza.
Zoc. Ya la nave
surca ligera las olas.
Vent. Ahora puedes, Anselmo,
pues va bolando la proa,
ver si es verdad lo que digo.
2. Ea, que ya el viento sopla.
Mar. Adios Menfis, patria mia,
que

que oy vuestras egipcias costas
trueco por Alexandria.

Teod. Y lo mismo hace Teodora.

Zoc. Maria Egipciaca?

Mar. Quien eres?

Zoc. Tu esposo.

Mar. En vano te nombras
mi esposo; ya yo me ausento
à Provincias mas remotas.

Ans. Maria Egipciaca.

Mar. Quien eres?

Ans. Anselmo, mira Señora,
que sin el alma me dexas,
oye, escucha.

Mar. En vano lloras.

Vent. Pues que te vas y nos dexas,
dexa la cadena hermosa.

Zoc. Pues te vas dexame el alma.

Vent. ¿Y tu el anillo, Teodora.

Teod. Otra vez, Ventura hermano,
que oy es imposible cosa.

Vent. No vuelvas, porque si vuelves
llevaràs como con porra.

1. Que no hablen mucho les digo,
si no pretenden ahora
llevar cinco ò seis flechazos
que las entrañas les rompa.

Vent. Malos años para ti,
borracho.

Tocan clarines y encubrese la nave.

Mar. Adios, adios.

Zoc. Oigan
oy mis suspiros los cielos,
pues tu has estado tan sorda.

Ans. Seguirelas, vive Dios,
à la contrapuesta zona.

Zoc. Y yo en el desierto harè
vida triste.

Ans. Serà heroica
mi venganza.

Zoc. Ya mi vida
serà desde oy prodigiosa;
al desierto voy: Señor,
tèn de mi misericordia.

Vent. Yo tengo de acompañarte,
mas con condicion forzosa,
que en la plaza ò en la calle,
en la mesa à qualquier hora
te he de decir si es la muger hermosa,
sembrar para coger es linda cosa.

ACTO SEGUNDO.

Descubrese la nave y dicen los Marineros.

1. Deteneos, deteneos;
no por esa vil muger
todos os querais perder.

2. Yo atajarè sus deseos;
à las dos tengo de echar
al mar.

Mar. Tèn misericordia
de las dos.

1. Esta discordia
no se puede remediar
de otra suerte; en los cristales
del mar soberbio y profundo
le dareis venganza al mundo
de causarle tantos males.

Mar. Valedme, Señor divino.

2. Ya en el mar entran las dos.

Cubrese la nave, y salen Fileno y Gerardo, pastores.

Ger. Què es esto? Valgame Dios!
Mugeres son, imagino
las que ahora han arrojado
de la nave: ay tal delito!

Fil. No es delito tan maldito
echar en agua el pescado.

Ger. Son mui viles pareceres.

Fil. Yo conocì quien decia,
que la espada se ceñia
para perros y mugeres.

Ayuntamiento de Madrid

Ger. El hacer mal à muger,
es vil accion de un villano.
Fil. Dices bien, Gerardo hermano,
pero yo llego à entender
que à su diabolico humor
tanto todas satisfacen,
que mientras mas bien las hacen
entonces lo hacen peor;
y asi es bien hacerlas mal
para que proceden bien.
Dent. Mar. No hai en la ribera quien
remedie desdicha igual?
Favor, cielos.
Ger. Vive Dios,
que he de librar à las dos;
vèn, Fileno.
Fil. Voto años,
que aunque moros las cautiven
y aunque el diablo se las lleve,
ò venga alguna ballena
con toda su panza llena,
con su cristal ò su nieve
que no me menee de aqui.
Donde caminas, Gerardo?
Valiente, como gallardo,
se arroja al agua; ay de ti!
Como el pece Nicolao
rompe el agua; no me escuchas?
Has pensado que son truchas?
Quizá será bacalao.
Ya libre de enfado y pena,
à la una dá la mano;
plegue à Dios, Gerardo hermano,
no se convierta en ballena.
Ya à la otra favorece:
mira lo que haces, zagal,
esa tiene de hacer mal,
pues tiene cara de pece.
Ah buen pastor! Voto años
que con las dos ha cargado,
y sale animoso à nado
con el pelo de las dos.
No teme las amenazas
del agua turbia y airada;
mas no me espanto, si nada
con tales dos calabazas.
Calabazas dixe? He dicho
mui bien, que toda muger
calabaza viene à ser
por tener poco capricho.
Ya del agua turbia y fria
à la ribera ha salido;
pardiobre que habeis traído
mui buena mercaduria.
Ya en la nave velas dán
al viento; bien han andado;
dexaronnos el pescado,
y luego al punto se van;
ya llegan.

Sale Gerardo con Maria y Teodora mojados.

Ger. Dad à Dios gracias
que os ha librado del mar.
Mar. ¿Quando fin podrán hallar
tan infinitas desgracias?
Ger. Sentaos en aqueste prado
y contadme si gustais
vuestra desdicha.

Sientanse todos.

Fil. Ya andais
corazon alborotado;
esta mozuela me agrada
que parece relamida;
estotra es carifruncida,
mui erguida y entonada.
Mar. Yo no me atrevo à decir
la causa de mi pesar;
dexadme aqui descansar,
pues que no puedo morir.
Ger. Descansad en hora buena;
y vos en esta ocasion
nos contantad la relacion
que à tanto mal os condena.
Teod. Oid.

Ju-

Fil. Juráralo yo
que esta lo habia de contar;
solamente por hablar
luego el partido acetò.

Maria está con un pañuelo en los ojos, y echada en quien quisiere.

Teod. Maria Egipciaca,
que es la que en la yerba
junto à vos descansa
con congoxa y pena;
en Menfis naciò
Ciudad rica y bella,
de la grande Egipto
suprema cabeza.
Hija fuè de Claudio,
que en soberbias guerras
esgrimió bastones,
tremoló banderas.
Murió al fin su padre;
y su parentela
quisieron casarla
por gusto ò por fuerza.
Tenia Maria
desde la edad tierna
libre condicion,
no mucha verguenza:
pero como vió
que deudos la aprietan
que se case; ò bien
Religiosa sea;
salió de su patria
airada y resuelta,
à pie por caminos,
por montes y selvas.
Yo tan solamente
me vine con ella,
porque la servia
desde niña tierna.
Y en medio de un monte
cuyas plantas riegan
olas de cristal
que à la mar alientan,
hallamos dos hombres
de vida resuelta,
bravos à la vista,
mas con alma tierna.
Ofrecieron juntos
altivas promesas;
creyolos Maria,
que aunque es tan discreta;
de qualquier suceso
engañar se dexa.
De sus dos caballos
à las ancas puestas;
llegamos de Tiro
casi media legua.
Allí nos quedamos
hasta que volviera
la noche esparciendo
su manto de estrellas.
Mas luego una voz
que en los aires suena,
que à otra parte vamos
piadosa aconseja.
Daba al viento entonces
una nave velas
para Alexandria,
entramos en ella.
El precio no digo,
que cosas como estas
es bien que las calle
la mas libre lengua.
Con prospero viento
llegamos à tierra,
donde fué Maria
hermosa sirena,
que à su dulce voz
encantó las piedras.
Si Maria hermosa
condicion tubiera
de apetecer oro,
de buscar riquezas;
pudiera tener
oy mil arcas llenas

de diamantes puros
y costosas perlas.
Cierto Potentado
llegó un dia à verla,
della aficionose
y dél tambien ella:
salió otro mancebo
luego en competencia,
sacan las espadas
valientes pelean,
mas como los zelos
tengan mayor fuerza,
cayó el Potentado
difunto en la tierra.
Supolo su padre
quisieron prenderla,
mas luego otra nave
sus males remedia.
Pasaba à Antioquia
de contento llena,
mas siempre al contento
sigue la tristeza,
pues nos sobrevino
la mayor tormenta,
que de aguas del mar
las historias cuentan.
Las tirantes xarcias
valientes pelean,
desmaya el piloto,
pierde el arte y fuerzas,
y en la confusion,
la desdicha y pena,
uno dixo à voces,
què mucho que llueva
el cielo rigores
y la mar tormenta,
si aquestas mugeres
que ventajan llevan
à encantos de Circe,
de Lamia y Medea
llevais en la nave?
El consejo aprueban
y quieren echarnos
en las ondas crespas.
Pero dos mancebos
hicieron defensa,
ya sacando espadas,
ya tirando flechas.
Pero no importò,
porque en la pendencia
divertidos ellos,
à la mar nos echa
el mismo que dixo
quien la causa era.
Nadando en espumas
las dos casi muertas,
casi ya tocamos
las hondas arenas.
Pero aquel que dixo
serìa culpa nuestra
no dixo mui mal,
pues las dos apenas
de la mar tocamos
las olas soberbias,
quando el viento airado
aplacó su fuerza
y la mar volviò
tranquila y serena.
Pero quiso Dios,
que de tantas penas
nos librases tu,
porque en la ribera
de tantas desdichas
te diesemos cuenta,
y porque en tu quinta
caserìa ò aldea,
dès algun alivio
à tantas miserias.

Fil. Bien podeis las dos ahora
con servicios tan notables
pretender en Corte.

Ger. No hables,
que está vertiendo la aurora
perlas de su rostro hermoso:

3.º día

9.º día

basta ya el llanto, Maria,
yo tengo una casería
en aqueste valle umbroso
donde podeis descansar,
libres de todo cuidado.

Mar. Dos veces vida me has dado.

Ger. Solo te quiero obligar,
que el sol de esos ojos bellos
toda el alma me ha abrasado,
no sè como el mar airado
tubo poder contra ellos,
que siendo sol su arrebol
le habia de enamorar;
mas andubo necio el mar
pues que no conociò al sol.
Aqui, divina Maria,
tendrás caza regalada;
y si la pesca te agrada
estanques hai que à porfia,
por verte saldrán los peces
sacando en las blancas olas,
à veces las negras colas,
y las cabezas à veces:
regalos te sobrarán.

Mar. Tu llaneza y cortesia
me obligan.

Ger. Vamos, Maria.

Fil. Què conformes los dos van!
Como te llamas?

Teod. Teodora.

Fil. Mi nombre tienes.

Teod. Què bueno;
como te llamas?

Fil. Fileno,
mas Fileno que te adora.
Vente tu tambien conmigo,
que aunque te falte perdiz,
el gazapo y codorniz,
que no ha de faltar me obligo
una reverenda olla
que honre toda una cozina,
llena de roxa cezina,
de garbanzos y cebolla,
que volverá a un muerto vivo.

Teod. Tu cortesia me agrada.

Fil. Y à la noche una ensalada.

Teod. Basta el favor que recibo.

Fil. Y al dormir habrá pajar.

Teod. Vamos, y el cielo os aumente.

Fil. Esta si que es buena gente
que no se hace de rogar.

Vanse y sale Anselmo en cuerpo.

Ans. Adonde voi desta suerte,
perdido tras mis engaños
al cabo ya de dos años
sino es à buscar la muerte?
¿Què desdichas he pasado?
¿Què trabajos he sufrido?
Sin haber nuevas tenido
de quien mi daño ha causado.
Mas pienso perseverar
mientras tenga vida y ser;
hechizos me dió à beber,
sino fuè hechizo el amar.
A Jerusalèn he de ir,
pues no està lexos, adonde,
si no es que la mar la esconde
mi intento he de conseguir.
A la fiesta de la cruz,
que es presto, de todo el mundo
viene numero profundo,
si no la hallo, tendrè luz
de la parte donde habita,
pues no se podrà ocultar
quien con un solo mirar
almas prende y vidas quita.
Ventura llegó à un cortijo
à que limosna le diesen.

Sale Ventura muy roto y lleno de sangre.

Vent. Malos dardos te atraviesen
villano, loco y prolixo
tu pecho.

Ans. Ventura, què hai?

Ayuntamiento de Madrid

Vent. Si esta puede ser ventura
mal haya quien la procura:
valgate el diablo el taray,
y que à punto que estuviste.
Ans. Què tienes?
Vent. No es casi nada
la cabeza magullada.
Ans. Caìste?
Vent. No fuè ese el chiste:
lleguè al cortijo por pan,
saliò un villano barbudo,
arrogante y testarudo,
bien ageno del afan
que con la hambre que llevaba
pedì el pan, el pan negò.
Saquè la espada, llamò
la gente que dentro estaba,
y como al son de cencerros
sale el ganado à los llanos,
asi salieron villanos
con un esquadron de perros.
Dixeron todos: què hai?
y èl respondiò poco ò nada,
mas quitò una rama airada
à un deshojado taray,
y hecho otro barrabás
para darme este regalo,
no me diò del pan y el palo,
sino del palo no mas.
Luego todos de mil modos
hicieron (ay mi costilla!)
lo que el Maestro de Capilla,
que en cantando èl cantan todos.
Asi como èl comenzò
luego todos entonaron,
y hasta que el tono acabaron,
ninguno el palo dexò.
Asi con aqueste afan,
por tus amantes delitos
traigo palos infinitos,
mas pan, ya lo amasarán.
Ans. Mucho tu suceso admiro,
al fin, villanos gañanes.
Vent. Miren aqui que rufianes
de los mejores de Tiro.
¿Què hicieras ahora tu
con una olla podrida?
Ans. Tu lo sabes.
Vent. Esta vida
que la pase bercebù.
Ans. Aguarda, que otro cortijo
està aqui.
Vent. Mira si hai
cerca dél algun taray,
que en viendo taray me aflijo
Ans. Bien puedes llegar.
Vent. No, hermano,
ni mi Dios me lo permita;
toda la hambre se me quite
en atisvando un villano.
Ans. Pues yo llego.
Vent. Ved aqui
en que paran los rufianes.
Ans. Ha del cortijo.
Vent. Gañanes;
sacudidle como à mi.
(Sale Teodora á la puerta.
Teod. Quièn llama?
Vent. Deste gañan
yo mil palos recibiera.
Ans. Ay Ventura, aguarda, espera,
en popa mis dichas van.
Vent. No es Teodora? Vive Christo
que es ella. Teodora mia.
(Sale Maria à otra puerta.
Mar. Quien es?
Ans. Y esotra es Maria?
Mar. Què os suspendeis? ¿Què habeis visto?
Ans. ¿No me conoces, Maria?
Mar. Eres Anselmo?
Ans. Yo soi,
que dos años ha que voi
buscandote, prenda mia;

Ayuntamiento de Madrid

quien te traxo aqui?
Mar. Mi estrella.
Ans. ¿Y querràs venir conmigo?
Mar. Si, pero à mucho me obligo.
Vent. ¿Y vendráse tambien esta?
Teod. Yo si irè?
Ven. En esto de irse,
hacenlo ellas facilmente.
Mar. ¿Y si nos sigue esta gente
que está dentro?
Ans. Prevenirse
puede remedio.
Mar. ¿En què modo?
Ans. Cerrar por acà defuera;
y porque esta gente fiera
no salga, al cortijo todo
pondrè fuego, y desta suerte
en el fuego divertida
no habrá, mi bien, quien lo impida.
Teod. Aqui hai fuego.
Vent. El caso advierte,
ya la puerta está cerrada.
Teod. El fuego puedes pegar.
Vent. Y no se hará de rogar.
Teod. Bien le pagas la posada.
Mar. ¿Y adonde tenemos de ir?
Ans. À la gran fiesta, mi bien,
que se hace en Jerusalèn.
Vent. Ea, no hai sino partir.
Ans. Ya empiezan mis regocijos.
Mar. Ven, mi bien.
Ans. Ven, gloria mia.
Vent. Ya no le falta à Maria
sino andar por los cortijos.

Vanse y sale Gerardo, y hai primero dentro voces.

Dent. Fuego, fuego, que se abrasa
todo el cortijo.
Ger. Què es esto?
Todas las tapias saltè;
¿quien puso al cortijo fuego?
La puerta cerrada está
por defuera: vive el cielo
que las gitanas rameras
son las que el fuego pusieron;
ya el cortijo está abrasado:
què buen pago, gentil premio
por sacaros de la mar
me habeis dado.
Fil. San Lorenzo
me valga en esta ocasion.
Gerardo.
Ger. Quien es?
Fil. Fileno;
sacame de aqui por Dios,
que ya chicharron parezco.
Ger. Salta las tapias.
Fil. Què salte?
Quieres verme como un huevo,
aqui asado, allá en tortilla?
Ger. Acaba, no tengas miedo.
Fil. Haz cuenta que soi Elena
que está metida en el fuego,
y tu eres pares ò nones,
y librame dél.
Ger. No puedo.

Sale Fileno.

Fil. Pues salto: triste de mi!
una pierna tengo menos:
ay! No me dirás, Gerardo,
quien este mal nos ha hecho?
Ger. Las dos que saquè del mar.
Fil. Pues adonde están?
Ger. O huyeron,
ò el monte las dá acogida.
Fil. Veanse como me veo,
plegue à Dios; yo descuidado
estaba, la cama haciendo
en el pajar, por pensar
que habia de haber bureo,
y cercòme lindamente
por todas partes el fuego.
Ger. Ya èl está abrasado todo.

Mi-

Ayuntamiento de Madrid

Fil. Mirar quiero que se ha hecho
la borrica: ay mi borrica!
Asada está.
Ger. Eso es lo menos.
Fil. ¿No podias rebuznar
y fuera à sacarte luego?
¿Què he de hacer sin mi borrica?
Atravesada la tengo
en el corazon: el buey
tambien está carbon hecho:
la cochina y sus infantes,
tambien, Gerardo, están hechos
chicharrones: ay cochina
de mis ojos! Què os eis muerto?
Pues no erades vos jodia,
antes enemigos vuestros
eran todos los jodios,
pues que jamàs os comieron.
Dexame llorar.
Ger. No llores,
pues yo no lloro y lo siento.
Fil. No puedo, que esta cochina
y yo por aquestos cerros
nos hemos criados juntos;
y quando estaba durmiendo
yo, muchas veces llegaba
con su voz de carretero
y ella me habraba al oído,
porque yo tambien entiendo
la lengua de los cochinos;
y en no despertando luego,
pardiobre que me pegaba
media dozena de besos.
Què he de hacer? triste de mi!
Tostados tengais los huesos,
gitanas, como los tienen
la cochina y sus hijuelos!
Ay mi cochina!
Ger. No llores,
ya se va aplacando el fuego;
entremos dentro por ver
si algo remediar podemos.
Ah, Maria, què mal pago
has dado à mis pensamientos!
Mi hacienda me has abrasado;
pero no siento este incendio
tanto como el de tus ojos,
à cuyos rayos severos
el alma exhala bolcanes,
mongibelos vierte el pecho.

Vase Gerardo.

Fil. Ah, mugeres! Plegue à Dios
que os tuesten mui bien los huesos:
digo à las que malas son;
pero à las demàs lo mesmo.

Vase y sale Anselmo, Maria, Teodora y Ventura.

Ans. Aquesta es Jerusalèn,
y aquestas calles, Maria,
vieron pisarse algun dia
del mismo Dios nuestro bien.
Aqui cerca un monte está,
donde muerte padeciò
aquel que vida nos diò.
Mar. Predicas? Bueno está ya.
Vent. Aqui tambien si à esto vas,
estubo con falsos tratos
el Presidente Pilatos
y el Pontifice Caifas.
Teod. Bravo concurso de gente;
todo el mundo está oy aqui:
oy has de ver, que por mi
en Ciudad tan excelente
hai inmensas disensiones;
oy mi hermosura ha de ser
suficiente à resolver
mil pendencias y questiones,
que es de lo que yo mas gusto.
Vent. Pues tu bien puedes gustar,
pero yo me pienso hallar
treinta leguas de tu gusto.
Teod. ¿Pues no eras allà valiente?
Vent. En su tierra, hermana mia,
cada

Ayuntamiento de Madrid

cada qual da en valentia,
mas calla quando està ausente.
El Patriarca comienza.

Mar. Mas que acabe.

Ans. Ven, Maria.

Mar. Sermon yo?
Locura igual no se viò;
mi gusto à entrar no se aplica,
oigale quien le estudiò.

Vent. Advierte, que es cosa rica.

Mar. Mas rica serà una joya
de diamantes.

Vent. No la veo.

Teod. Entremos dentro, que creo
que ya el Patriarca empieza.

Mar Mas que acabe.

Ans. En fin, no quieres?

Mar. Aqui à la puerta os aguardo.

Ans. Con tu ausencia me acobardo.

Mar. Pues sal tu quando quisieres.
¿Yo entrar en esas mazmorras?

Ans. ¡Què mal mi amor satisfaces!

Vent. Ves todo eso què haces?
pues de gloria te lo ahorras.

Vanse y queda Maria sola en el tablado.

Mar. Sola à la puerta he quedado
del templo, y quiero probar
si entretanto puedo hallar
una ocasion que he buscado:
ningun galan me ha mirado,
y quise quedarme aqui
porque reparen en mi
quantos en la Iglesia entraren;
que yo sè quando reparen
que han de acordarse de mì.
Ninguno pasa, ni llega
del templo à la insigne puerta
para todo el mundo abierta;
amor el lance me niega:
pero què es esto? Estoi ciega?
Entrar adentro es mejor,
donde podrè con color
de oir el sermon, prender
voluntades con poder
de hermosura superior.
¿Mas quien los pies me ha clavado
en el suelo, que al entrar
un paso no puedo dar?
Què es aquesto, cielo airado?
El peso de mi pecado
me llega à oprimir asi:
mas quiero entrar (ay de mi!)
los pies levantar no puedo,
y en mi siento un nuevo miedo,
aunque yo nunca temí.
Quièn me tiene? ¿Quièn me ata
los pies? Què es aquesto, cielo!
¿Està enclavado en el suelo?
¿Què es esto, fortuna ingrata?
¡Quièn mis intentos dilata!
Otra vez quiero probar;
ni un paso que puedo dar!
Sin duda debe de ser
porque tan mala muger
no entre en tan santo lugar.
Yo he sido amiga de ver
varias cosas, y oy recelo
que por atarme el cielo,
grillos me quiere poner:
què he de intentar? què he de hacer?
Sobre la puerta he mirado
una Imagen que me ha dado
temor el mirarla ahora;
de la Virgen es. O Aurora,
de quien la luna es estrado,
si sois estrella del mar,
y esta puerta estais guardando,
paraque estoy porfiando,
ò Virgen hermosa, entrar?
Yo me llego à imaginar
el pecado, y he juzgado
que ya os habreis enojado,

Es-

Ayuntamiento de Madrid

m

(D.a J.ta Yglesia)

Esposa y Madre de Dios;
que no es bien que junto à vos
pase sombra de pecado.
Dexadme, Señora, entrar,
siquiera en esta ocasion
al celebrado sermon
que antes no quise escuchar:
no es mi intento provocar
à los que le estàn oyendo;
ya de lo dicho me ofendo:
ò Virgen bella, ya puedo
mudar las plantas sin miedo;
al sermon entro corriendo.

Vase y salen Teodora, Anselmo y Ventura.

Ans. Gallardamente predica.
Vent. Puede à un marmol convertir.
Teod. Yo no le he podido oìr
desde alli.
Vent. Nunca se aplica
el oìdo con cuidado,
quando lo que se oye enfada.
Teod. ¡Què malicia tan pesada!
Vent. Asi fuera yo donado
de un Convento, como es cierto.
Teod. ¿Pues donado quieres ser?
Vent. Tubiera yo que comer,
y mas que sirviera à un tuerto.
Ans. Como no està aqui Maria?
Vent. Habrase vuelto al cortijo.
Ans. En no viendola me aflijo.
Vent. Habrà hallado compañia.
Ans. Si acaso entrò en el sermon?
Vent. No la mataba otra cosa.
Ans. Entre dudas no reposa
la lealtad del corazon.
Teod. Aqui aguardarla podrèmos.
Vent. No vi muger tan mudable.
En la hermosura es notable,
notable en los estremos.

Sale Maria.

Mar. ¿Para que ha de escuchar mas
quien esta razon escucha?
Abrase la tierra y trague
en sus bobedas ocultas
à la mayor pecadora
que naciò entre las criaturas.
Caigan del càlido globo
rayos que los aires cruzan,
y dexen deshecha en humo
à quien del cielo hizo burla.
Ans. ¿Què es esto, Maria hermosa?
Mar. Ya no apetezco hermosuras,
ya desestimo lisonjas
que el libre juicio me turban.
¡O palabras misteriosas,
que en el corazon sepultan
el fuego de amor de Dios
con que los vicios se ofuscan!
Si Dios del cielo baxó,
y en una Virgen mas pura
que el sol tomò carne humana
con la Divinidad junta.
Si nace tan pobremente
entre un buey y entre una mula,
sirviendo el manjar de aquestos
de camilla tosca y dura.
Si muere al fin; y esta muerte,
estos trabajos è injurias,
los padece Dios porque
la salvacion nuestra busca.
¿Porquè el hombre inadvertido
tantos vicios acumula,
tantas ofensas intenta,
y tantos pecados junta?
No mas ofender à Dios,
bastan las ofensas muchas
que en esta vida le he hecho;
no mas mundo, no mas burlas
con el gran poder de Dios.
Ans. Si acaso es esto locura?
Vent. Quando el diablo nos predica
algun gran daño barrunta.
Teod. Maria?

Apar-

Ayuntamiento de Madrid

Mar. Apartaos de aqui,
ministros de las obscuras
moradas, no interrumpais
mis intentos.
Teod. Què procuras?
Mar. Procuro servir à Dios
antes que llegue su furia
à tal estado, que muestre
su real espada desnuda,
y me arroje riguroso
à las tinieblas confusas.
Ante vos, Madre de Dios,
sol hermoso, estrella pura,
De rodillas.
vengo otra vez à ponerme,
y os pido con ansias muchas
que à vuestro precioso hijo,
à quien tantas hice injurias,
le pidais que me perdone;
que yo ya con vos segura,
harè tal mudanza en mi,
que los que mis yerros juzgan
se espanten de ver mudanzas
que no imaginaron nunca.
Vos como Madre piadosa,
Señora de las criaturas,
me advertis ò me decias,
que vida serà segura
para mi, la Religion
ò el desierto? Oh tabla muda!

Estarà una imagen de Nuestra Señora, vuelvese y aparece la Magdalena: han de estar en quadros.

Còn tan viva lengua aqui,
Virgen bella, Virgen pura,
me decis que à Magdalena
siga en las selvas obscuras.
Yo os doi, Señora, palabra
de obedeceros: las turbias
aguas del sacro Jordàn
pasarè y en su espesura,
à la inclemencia del cierzo
y del calor à la furia,
harè tan gran penitencia
que desquite parte alguna
de tan inmensos pecados
y tan infinitas culpas.
Vos, mi amada Magdalena,
prestadme favor y ayuda;
unas en la vida fuìmos,
seamos en la muerte unas.
Adios mundo, adios riquezas,
galas, trages, hermosuras,
deleites, gustos, amores,
que à Dios busco, y quien le
busca
lo tiene de dexar todo;
mi Dios, sed vos en mi ayuda.
Ans. ¿Luego piensas irte?
Mar. Si.
Ans. Primero de tu locura
llevarás el justo pago.

Baxa el Angel que hizo el pastor con una espada, llevanse à Maria, y otra tramoya lleva à Anselmo por otra parte.

Ang. La mia baxa desnuda
para defenderte.
Ans. Ay cielo!
Deten, mancebo, la furia.
Ang. Ven conmigo.
Mar. Ya te sigo.
Tocan y buelan la tramoya.
Què celestial hermosura!
Ven. ¿Què te parece, Teodoro?
Teod. Que hemos tenido ventu
en no bolarnos à todos.
Ven. Ya me temblaban las u
Què piensas hacer?
Teod. Quedarme
en Jerusalèn.

Co

Vent. Cordura
es grande; yo pienso irme
al desierto, que me ofusca
esta vida.
Teod. ¿Y què has de hacer?
Vent. Ser santo à dios y à ventura.
Teod. Santo?
Vent. Juro à Jesu Christo
que lo he de ser.
Teod. Como juras?
Ven. Porque aun no soi santo ahora.
Teod. Yo tambien, si Dios me ayuda
he de ser Santa Teodora.
Ven. Para ser Teodora pura
tiene de andar entre Monges,
y tu no eres mui segura.
Teod. Serèlo de aqui adelante.
Vent. Santa en cierne como ubas,
la que malas mañas tiene
las perderá tarde ò nunca:
adios, santa de pajares.
Teod. Adios, San Malaventura;
yo le encomendarè à Dios.
Ven. Eso no.
Teod. Pues es injuria?
Ven. En rogando tu por mi
tiene de llevarme Judas. *vanse.*

ACTO TERCERO.

Sale Anselmo retirandose de quatro vandoleros y se acuchillan.

1. Rindete, ò vive el cielo
que la verde esmeralda deste suelo
dexes, quando porfies
teñida de rubies.
Ans. Què es rendirme, villanos;
si tengo espada, aliento, voz y
manos.
2. No he visto tal valor jamas en
hombre.
Ans. Mas harè que os asombre;
si porfiais, cobardes. Valor raro!
1. Detened las espadas, que reparo
que no es bien dar la muerte
à un hombre que es tan fuerte;
sosiega, amigo.
Ans. No tendrè sosiego,
ya de colera ciego.
2. El enojo repara y està atento.
1. Dinos quien eres, que hago juramento
à los divinos cielos,
que si padeces intimos desvelos
que tienen de cesar aqueste dia,
y han de parar en gusto y alegria.
Ans. Mi vida es prodigiosa;
mi sangre generosa
me diò principio; el corazon valiente,
juvenil sangre ardiente:
me dieron el valor que yo he
mostrado:
nací en Tiro de humilde y baxo
estado;
no me inclinè à virtudes, que mis
años
à mugeriles y lascivos daños
el alma me inclinaron;
q̃ pocos destos daños se escaparon;
de una gitana bella,
del cielo octava estrella,
inclinème à su brio,
no por provecho suyo, por el mio;
mas tan facil muger no viò la
tierra,
por esto me destierra
de mi querida patria tantas leguas;
no por eso mi amor ha puesto treguas.
Lleguè à Jerusalèn con ella un dia
(debe de haber diez años) alegria
el corazon mostrando;

D es-

estaba el Patriarca predicando
el sermon de la Cruz, llegò Maria,
(que este nombre tenia,)
y oyendo el sermon santo , convirtiòse,
detuvela, enojose,
quise darla la muerte,y al instante
por la esfera radiante
un mancebo baxó con tantos rayos,
con q̃ mi vista padeciò desmayos,
ardiente espada en mano
diciendo : aparta loco , huye villano.
Llevóla por los vientos ,
y à mi para causarme mas tormentos,
no sè si en parda nube
por los vientos me sube,
y sin que daño alguno recibiese
quiso el cielo que diese
de Tiro en las murallas ;
mas poco tiempo pude conservallas,
pues di la muerte luego
determinado y cìego
à un noble Ciudadano: la Justicia
persiguiò gravemente mi malicia,
y asi dexè la patria y vengo huyendo,
el mundo discurriendo
todo el tiempo , que digo , hasta que ahora
quadrilla salteadora,
que sois vosotros , quiso darme muerte ;
mas la defensa natural es fuerte.
1. Prodigiosa es tu historia,
justo es la inmortalice la memoria.
Pero de tu valor aficionados,
yo y todos mis soldados,
si gustas, Capitan oy te elegimos;
que las muestras que vimos
de tu grande valor , nos dan señales,
que à Cesar y à Hector en valor iguales.
Ans. El cargo que me dais aceptar quiero;
Capitan vandolero
quiero ser desde oy en las riberas
del sagrado Jordan , mis manos fieras
mancharán sus cristales
de sangre humana, à otro Neron iguales.
3. Todos te obedecemos.
1. Todos oy de tu gusto dependemos.

Sale Ventura vestido de hermitaño gracioso.

Vent. Diez años ha que salí
de Jerusalèn , los nueve
que no ha sido tiempo breve
en Samaria los vivì.
Y como antes tube intento
de ser Monge ò Hermitaño,
vine al desierto habrá un año,
adonde paso el tormento
que Dios sabe , pues aqui
del Jordan en las riberas,
sino es con brutos y fieras
hablar à ninguno vì.
Aunque tambien es verdad,
para aliviar mis tormentos
que con brutos y jumentos
hablaba allá en la ciudad.
Mas en esto de comer
yerbas , mas dolor aplico ;
soi acaso yo borrico ;
que he de hartarme de alcazer?
Mas aqui hai gente.
Ans. Detente...

Esto

Ayuntamiento de Madrid

Vent. Estos son los Vandoleros,
mas de sus impetus fieros
me librarè facilmente;
que soi santo fingirè.
Ans. Quien eres?
Vent. Un pecador
que està sirviendo al Señor
por lo mucho que pequè.
Ans. Yo te conozco, ò me engaño.
Vent. Este es Anselmo.
Ans. No eres
Ventura?
Vent. Si tu la quieres
no hagas al progimo daño;
Ventura soi.
Ans. ¿No conoces
à tu amigo y camarada?
Vent. Tengo la vista trocada,
y tu trocadas las voces:
como di, eres vandolero
y ofendes tanto al Señor?
Ans. ¿Haceste predicador
siendo tan grande embustero?
Vent. Ya ese tiempo se acabò;
ya soi santo.
Ans. Santo?
Vent. Si.
Ans. Pues haz un milagro aqui.
Vent. Soi santo novicio yo:
solo los que han profesado
milagros pueden hacer;
aunque yo tres hice ayer;
que mucha opinion me han dado.
Ans. Còmo?
Vent. Pasaron dos calvos
por estas selvas y fueron
sin calvas.
Ans. Dichosos fueron.
Vent. En el prado se sentaron,
pasaron dos golondrinas
con camaras, y en las calvas,
que mejor fuera en las malvas
pues son para melecinas,
el estiercol derramaron;
ved lo que mi ruego aliña,
pues que cubiertos de tiña
à su tierra se tornaron.
1. Por Christo que anda gracioso.
Ans. Perder su humor es en vano;
aquese es milagro?
Vent. Hermano,
este es milagro tiñoso.
Pasò otro coxo despues
de un piè, lleguè yo y curèle,
y antes de una hora envièle
tullido de entrambos pies.
Llegó un tuerto con enojos,
de que riyendo perdiò
un ojo, curèlo yo
y cegò de entrambos ojos.
No son milagros aquestos
para autorizar un hombre
de mi opinion y mi nombre?
Ans. Milagros son contrapuestos.
1. A mi no me satisfacen.
Ven. Este mi milagrear,
es para diferenciar
de los que los otros hacen.
Ans. Quieres ser mi camarada
y dexar tanta pobreza?
Vent. Mas que toda esa riqueza
esta aspereza me agrada.
Ans. ¿Acuerdaste de los palos
del cortijo?
Vent. Vive Christo,
que tales palos no he visto.
Ans. Què dices?
Vent. Fueron regalos
con que Dios me regalò.
1. Què grandisimo bellaco!
acaba de echar un taco,
y luego disimulò.
Ans ¿Acuerdaste de Teodora?
Vent. O si ella estubiera acà!

1a 1/2

Ayuntamiento de Madrid

Ay Dios ! No la nombres ya,
solo al Cielo el alma adora.
Ans. Nunca el humor has perdido ?
¿Quieres conmigo venirte ?
Vent. No, amigo, bien puedes irte.
Dentro ruido.
1 Por el monte suena ruido.
Ans. Vamos à robar.
Vent. Hermanos,
por aquel Dios celestial
que no hagais à nadie mal.
1. Predique à los Luteranos.

*Ventur. No me quieren escuchar?
pues tras ellos me voy yo
y que quieran o que nò
mi sermon han de tragar. (ve)*

me [illegible]
que con estas maravillas
vendràn locos los pastores
y me traerán mil regalos;
mas estoy harto de palos
de los villanos rigores.
Previnirlo solicito
para remediar mi daño,
que no he visto pan ha un año,
y estoy de yervas haito.

Vanse y sale Maria de penitente con saco y en cabello, con una cruz en una calavera y palmas.

Mar. ¡Què engaños el mundo tiene
en su concurso profundo !
Quien de ti se fia, ò mundo,
su despeño se previene.
Seguì tu curso ligero
qual caballo desbocado :
ya su carrera ha parado,
y de Dios la ayuda espero.
Aqui estarè hasta que muera.
Y pues Dios me llama ahora,
nunca me verá la aurora
qual me viò la vez primera.
Por un impulso divino
me abstuve de su veneno
y quise seguir el bueno
por dexar tan mal camino.
Por el sermon de la cruz;
q.e à un Patriarca escuchè,
… advertida à la fé,
… el error, vì la luz.
…esierto del Jordan
… con ansias iguales,
…e sus dulces cristales
…nto al alma le dán.
…sa que allá habitaba
… què en este orizonte
…na cueba que el monte
… espesura guardaba.
…estidos que traìa,
…era destruìcion del alma,
son ya los que dà una palma,
que aquestas montañas cria.
La comida regalada
que el rico tanto conserva,
es ya para mi la yerva
del rocio salpicada.
Porque he llegado advertir,
que es bien que en mi corta vida;
que coma bruta comida
quien fuè tan bruta en vivir.
Es ya mi comunicar
con fieras, que no es decente
que comunique con gente
quien fuè tan fiera en pecar.
A mi cueba quiero ir
à meditar la pasion :
mas què es esto, corazon,
tanto te has de divertir ?

La

+ q.e à un Patriarca

Ayuntamiento de Madrid

La senda he perdido ya;
por donde voy tan perdida?

El pastor de la primera jornada venga por donde quisiere.

Past. Sigue el camino que llevas
no vas perdida Maria.
Mar. ¿Quien eres tu q̃ me nombras?
Quien eres tu que me avisas?
Past. No te acuerdas de un pastor
que en Menfis te dixo un dia
que ibas por camino errado?
Mar. Ya me acuerdo. De su vista
parece que arroja rayos.
Past. Pues el mismo soy, Maria.
¿No dixe que habias de verte
desnuda en la verde orilla
del Jordan? pues mira ahora
si fuè verdad ò mentira.
Mar. Vergüenza tengo, pastor;
que pongas en mi la vista
estando yo tan desnuda.
Past. Esa desnudez, Maria,
son damascos y rubies,
telas bordadas y ricas
ante los ojos de Dios;
y paraque bien prosigas,
no dexes ese camino,
aunque valiente resistas
tentaciones del contrario;
y quedate à Dios, Maria.
Mar. Aguarda.
Past. Contento parto
de verte tan reducida.

Vase el Pastor.

Mar. Angel bello, Angel divino,
tu que mi flaqueza animas
con tan divinas palabras,
serè roca combatida
de las maritimas olas;
serè monte que resista
à la furia de los vientos;
¿mas què es aquello? A la orilla
del rio no habiendo espumas,
sin nave, barco ò saetia,
sino encima de su manto
por divina maravilla
llega un varon venerable:
ya me ha visto, selvas frias,
mi desnudez esconded
en vuestras peñas altivas.

Vase y sale Zocimas de hermitaño con el manto al hombro, como que sale del agua.

Zoc. Si es fiera aquesta que huye
de mi ya cansada vista;
pero no parece fiera,
como hombre humano camina:
amigo, detente, escucha.
Dent. Mar. No puedo.
Zoc. Oh, gran maravilla!
Con voz delicada dixo:
no puedo; la senda misma
he de seguir y alcanzarle.
Dent. Mar. En vano te determinas,
si no me arrojas tu manto
que la desnudez me obliga.
Zoc. Ya le arrojo.
Dent. Mar. Pues aguarda.
Zoc. No sè que piense ò que diga;
muger es, el rostro y voz
claramente lo publican.
[illegible] años ha, y mas que paso
del Jordan las aguas limpias,
y hombre ni muger no he visto
en su margen arenisca.

Sale Maria puesto el manto, ò capa de Zocimas.

Mar. Divino varon, à quien
obedece el agua misma
del Jordan, pues por sus olas
tan libremente caminas;
què me quereis? aqui estoy,
sabe Dios, que aunque huia
no era de vèr tu presencia,
por-

Ayuntamiento de Madrid

porque es presencia divina,
sino porque no me vieses
tan desnuda.

Zoc. O maravillas
de aquel poderoso Dios!
Muger es esta que habita
los desiertos del Jordan,
sin humana compañia,
haciendo en ellos tan grave
penitencia; dicha mia
ha sido llegar à verlo,
para que advierta mi vida
que hai quien mas con Dios merezca.
Muger valiente que habitas
estos peñascos umbrosos
y aquestas montañas frias;
cerca de aqui està un Convento
donde cien Monges habitan
y frequentan de la fé
la soberana doctrina;
de aquestos ciento cada año
salen diez con alegria
à los montes; porque en ellos
mas quietamente meditan.
Uno de estos diez soy yo,
pasè el Jordan, porque cifran
aquestas selvas un cielo
con el dulce olor que aspiran.
Vite y quisete seguir,
volviste al fin: si te obligan
estas canas, solo quiero
que aquì, quien eres me digas.

Mar. Sientate en aquesta peña,
que yo he de estàr de rodillas
delante de tu presencia.

Zoc. Eso no.

Mar. Si me replicas
me volverè.

Zoc. Ya obedezco.

Mar. Pues escucha de mi vida
la relacion.

Zoc. Ya te escucho,
suspensa el alma en tu vista.

Sientase Zocimas en una piedra, y ella está de rodillas en una elevacion.

Mar. Sabrás, santo varon,
que fuè mi patria Menfis,
mi nombre fuè Maria,
la desdichada siempre.
Muriò mi padre Claudio;
un soldado valiente;
digalo todo Egypto,
que llora aun su muerte.
Zocimas.

Zoc. Ay de mi!
Cielos, mi nombre es este.

Mar. Un mancebo galàn,
noble, gallardo y fuerte,
quedò por su albacea.

Zoc. El alma me enternece.

Mar. Porque quando muriò
mi padre, me viò alegre,
estando ya tratado
que la mano me diese,
se saliò del contrato;
y no fuè solo aqueste
el daño que me hizo;
sino que quiso hacerme
esclava de mi gusto,
diciendo que eligiese
esposo luego al punto:
mira que trance fuerte.
Era yo entonces libre,
mal vicio en las mugeres,
porque todos los vicios
de libertad proceden.
Salì determinada
una tarde de Menfis,
con solo una criada,
encontrè dos valientes
que à Tyro nos llevaron,
de tal encuentro alegres::-
lloras?

Mas

Zoc. Mas no prosigas,
tu vida no me cuentes;
ya sè, Maria, tu vida,
nunca yo la supiese.
Yo soy Zocimas, yo,
yo soy el imprudente,
que te obligò à casar,
para que tu huyeses
donde fuese tu vida
asombro de las gentes.
Yo soy la causa (ay triste)
de que tu merecieses
de pecadora el nombre
co[illegible]ra la suerte.
Temblando estoy, ya pienso
que aquella espada ardiente
del castigo de Dios
sobre mis ombros viene.
El corazon dà saltos,
el alma llora y teme,
que mas que los efectos,
la que es causa merece.
Si te condenas tu
por injurias, por muertes,
que por mi han resultado
à tantas varias gentes,
por pecados que has hecho,
què mucho me condene
yo tambien, pues fuì causa
de que tu el mal hicieses?

Canta la musica dentro, y va subiendo Maria en la elevacion.

Music. No temas, varon santo,
que Dios piadoso quiere
que Maria Egipciaca
goze su Reyno alegre.

Tocan chirimias y sube.

Zoc. ¡Què es lo que estoy mirando!
El alma se suspende;
al hablarla de Dios,
en los velos celestes
puso los claros ojos;
y el santo cuerpo tiene
levantado del suelo,
que ya su ausencia siente.
O Maria dichosa!
O santa penitente!
Si pecadora fuiste,
ya ser santa mereces.
Vuelva à mostrarse el alma,
si antes cobarde alegre;
regocigese el pecho,
la pena se destierre.
Causa fuì de tus males.
Pero tambien se entiende,
pues tanta dicha alcanzas,
que lo soy de tus bienes.

Tocan y baxa.

Dame esos pies dichosos,
besarèlos mil veces,
penitente divina.

Mar. Què es esto? No me afrentes,
levanta, varon santo,
y pues ya claramente
de mi vida el discurso,
que pido no me acuerdes,
sabes, dexame ir
donde oracion frequente.

Zoc. Como veniste al monte?
Este bien has de hacerme,
por Dios te lo suplico.

Mar. Las palabras urgentes
de un santo Patriarca
bastaron à moverme
à que al punto dexase
de vivir libremente.
A este desierto truxe
tres panes solamente;
estos comì en dos años
los demás, las silvestres
yervas destas montañas
fueron sustento alegre.

Ayuntamiento de Madrid

Zoc. Yo ha veinte años que estoy;
bien pienso que son veinte,
pues ha desde aquel dia
que tu dexaste à Menfis
tambien en el desierto.
Mar. Justo premio mereces;
dime, eres sacerdote?
Zoc. Dies años ha que exerce
aquesta indigna mano
oficio tan celeste,
que aun los Angeles bellos
tanta dicha no tienen.
Mar. Pues por amor de Dios
un bien tienes de hacerme.
Zoc. Què mandas?
Mar. Que al Convento
vuelvas luego si puedes
y me traigas.
Zoc. Prosigue.
Mar. Como indigna se siente
el alma al pronunciarlo,
dudosa el alma teme;
el Sacramento Santo,
donde gloriosamente
asiste Dios divino.
Zoc. Pues el cuidado pierde;
¿adonde te he de hallar?
Mar. Junto à esta palma fertil:
vèn y echarasme el manto.
Zoc. Pues antes que te ausentes,
tu bendicion merezca.
Mar. Esa mas dignamente
espero yo de ti.
Zoc. El Cielo, como puede
te bendiga.
Mar. El te guarde
para su Reyno alegre.
Zoc. Encomiendame à Dios.
Mar. Tu hacer lo mismo puedes.
Zoc. Adios, Maria Egipciaca.
Mar. Adios, gran penitente,
contenta queda el alma.
Zoc. Contenta el alma vuelve.

Vanse por dos partes y sale Ventura con un canto grande, atado un cordel para elevarse.

Vent. Famosa està la invencion,
gallardamente me elevo;
oy tengo de ver si llevo
alguna manducacion.
No hiciera tal artificio
el mismo diablo, ya suena
gente por la selva amena;
vaya de santo.

Ponese de rodillas en un escotillon, echa la piedra abaxo, y sacan dos pastores à un muerto, y sale una villana.

Vill. El indicio
de la selva ha de llevarnos
donde encontrèmos con èl.

Ponen el muerto en el suelo.

Vent. Suelto la piedra y cordèl.
1. No pudimos engañarnos;
los dos digo que le vimos
pasar sobre el manto el rio.

Sale la apariencia un poco.

Vill. Ay, si es aqueste Dios mio!
2. Dichosos mil veces fuimos.
Vill. Aguardad, que està elevado
y alto de tierra, aunque poco.
Vent. Era poco el cordel.
1. Loco
quedo de haberle mirado:
si và subiendo?
Vent. No, no,
que se me anda la cabeza.
Vill. Ni sube, ni baxa.
1. Empieza
à hablar, ò llegarè yo:
¿què estarà pensando ahora?
Vill. ¿Quièn puede haber que lo entienda?
Vent. En una olla reverenda

Ayuntamiento de Madrid

y en los ojos de Teodora.
Vill. Con un Angel debe ser
con quien habla cara à cara.
Vent. Si à estos se les antojára
el meterme un alfiler.
2. El habla con Serafines.
Vill. Razon será que lleguemos,
y que los pies le besemos.
Vent. No, que huelen à escarpines;
¿quièn está aquì? Ahora baxa
la apariencia. *baxa.*
Vill. Varon santo,
que con Dios merecèis tanto;
pues os dá tanta ventaja,
este difunto es mi hermano
en medio deste desierto
le habemos hallado muerto;
pues que de Dios soberano
tanto favor alcanzais,
volvedle vivo.
Vent. ¿Es buñuelo?
hermana, pedidlo al cielo,
y à mi no me lo pidais;
yo soy un gran pecador.
Vill. No es sino un santo.
Vent. Hermanita,
mire, que el diablo la incita
con aqueste ciego error.
1. Señor, por amor de Dios.
2. Santo, por la Virgen pura.
Vent. Para hacer aquesta cura,
ya que lo pedis los dos,
estoy ahora en ayunas.
Vill. Aqui traigo que comer.
Vent. ¿Y no lo podrèmos ver?
Vill. Pues no?
Saca de comer de unas alforjas.
Vent. Pan, queso, aceytunas,
no es malo.
Vill. Tomadlo allá.
Vent. Llegad el muerto hácia mi.
Vill. Santo mio, ya está aqui.
Vent. ¿Y en efecto muerto está?
Vill. Si, padre.
Vent. Estè norabuena,
¿matèle yo?
Vill. ¿Quièn tal dice?
Vent. El mozuelo fuè infelice.
Vill. Tambien él siente su pena.
Vent. Ha mancebo?
Vill. Al mundo espante.
Vent. Alzad, que lo mando yo:
¿no se ha levantado?
1. No.
Vent. Pues mas que no se levante; *ap.*
bebia vino este difunto?
Vill. Si, Señor.
Vent. Què desatino!
Pues no veis que aquesto es vino?
él volverá luego al punto;
dexadle, que duerma una hora,
y si no volviere en sì,
volvedle al momento aquì,
que quiero rezar ahora.
2. Estareis aquì?
Vent. Pues no?
Vill. El santo dice verdad.
Llevanlo y vanse.
Vent. A la sombra la llevad,
y duerma lo que bebió.
Yo tengo famosas manos
en resucitar difuntos;
deseando estaba por puntos
que se fuesen los villanos
para hartarme de comer:
Mas què miro! Sobre un manto
navega el Jordán un santo:
este si que merecer
puede este nombre, ya llega;
valdréme de mi ficcion:
Sale Zocimas.
merezca la bendicion
de un Santo que asi navega
sobre las aguas sagradas

Ayuntamiento de Madrid

del Jordàn.
Zoc. Levante, hermano,
soy un humilde gusano.
Vent. Tendrà comidas sobradas,
que hai en las selvas moreras.
Zoc. Quien es?
Vent. Quien en estos agrios
desiertos hace milagros,
mas que trigo hai en las eras.
Zoc. Deme esos pies.
Vent. Eso no,
que yo los he menester.
Zoc. Quisiera un milagro ver.
Vent. Pues no quiero hacerle yo,
que me tiene mucha costa.
Zoc. Llame un pajaro à su mano.
Vent. Pajaro? Es milagro llano,
mejor serà una langosta.
Zoc Marchite, por vida mia;
esta adelfa.
Vent. Aqueso no,
tengo de marchitar yo
las flores que mi Dios cria?
Una cosa de comer
me mande luego sacar;
quiere pan? Lleguè à mirar
que no ha de hacer mas que ver:
vé aquì pan; quiere quesito?
Velo aqui; quiere aceytunas?
Pues no seràn importunas;
que las vea solicito,
mirelas frescas.
Zoc. Prosiga,
saque mas.
Vent. En vano es,
solo a hacer milagros tres,
la regla santa me obliga;
quiere algo desto?
Zoc. Yo no.
Vent. Tampoco yo se lo diera.
Zoc. ¿Quanto ha que aqui persevera?
Vent. Ha que en el monte estoy yo
poco menos de cien años.
Zoc. Muestras las canas no dán.
Vent. Como està cerca el Jordàn,
es causa destos engaños.
Zoc. Dios le guarde.
Vent. A este sin duda,
buscan estos Labradores.
Zoc. Si el cielo le hace favores,
à pagarselos acuda.
Vent. El manto le he de pedir,
pues por ser reliquia tal,
podré pasar el raudal,
del Jordàn sobre él.
Zoc. El ir
me importa, para volver
con el Sacramento Santo.
Vent. Padre mio, aquese manto
que tiene habia menester,
porque de noche perezco
de frio.
Zoc. Vele aqui, hermano.
Daselo y toma el manto.
Vent. Es un santo soberano.
Zoc. Con mucho gusto le ofrezco;
quede con Dios!
Vent. El le guarde.
Zoc. Haga penitencia grande.
Vent. Basta, que vuested lo mande.
Zoc. A Dios *vase.*
Vent Para luego es tarde.
Ahora si que podrè
hacer milagros de veras,
las corrientes lisongeras
cada instante pasaré
sobre este manto divino;
estos son los vandoleros,
todos brabatas y fieros;
apartarme determino
à comer lo que me han dado
los villanos Labradores.
Vase y salen Anselmo, Teodora, Dinis y dos Vandoleros.

Aun-

Ayuntamiento de Madrid

Ans. Aunque mas lagrimas llores,
es el remedio escusado;
aquesta muger es mia,
porque ha estado en mi poder
primero.
Dion. Ya es mi muger.
Ans. ¿Aun no cesa tu porfia?
Conmigo estarás, Teodora,
muy querida y regalada.
Teod. Solo mi esposo me agrada.
Ans. Eso es imposible ahora:
¿donde vas por esta tierra?
Teod. A la de mi esposo iba,
y quiso mi suerte esquiva,
que diese entre vandoleros,
porque en trance tan forzoso
pierda mi querido esposo.
Ans. Tambien yo sabrè quereros
y estimaros, porque al fin
en tan dulce compañia
me acordarè de Maria,
mi adorado Serafin.
Dion. Señor::-
Ans. No repliques mas,
sino quieres que tu suerte
acabe con darte muerte.
Dion. Si muerte à mi honor le dàs,
matame.
Sale Ventura con el manto.
Vent. Ya yo he comido;
la que con Anselmo està
es Teodora: què hace acà?
¿Quien al monte la ha traido?
Ahora es buena ocasion,
mi milagro se ha de ver,
y me tienen de tener
por santo; va de invencion:
esta es la orilla del rio,
tiendo el manto.
Ans. Vive el cielo,
que fuè falso mi desvelo
y necio mi desvario;
santo es Ventura.
Vent. Allà voy:
què me ahogo! què me muero!
Ans. ¿Què ha hecho aqueste embustero?
Vent. Què me ahogo!
Ans. Loco està;
idle todos à sacar.
1. Dame la mano, Ventura.
Sale Ventura muy enojado.
Vent. Poco mi ventura dura.
1. ¿Pues un santo se ha de ahogar?
Vent. Yo soy santo ahogadizo:
no mas santidad, no mas.
Ans. Muy bien remojado estàs.
Vent. ¿Quando bien el agua hizo?
Entendì que con el manto
podria pasar el rio.
Ans. En fin, que tu desvario
dà todavia en ser santo?
Vent. Ya no mas de aqui adelante:
mi Teodora?
Teod. Apartate.
Ans. Si Teodora tuya fuè,
yo soy de Teodora amante.
Vent. Muy buen provecho le haga.
Ans. Este es su marido.
Vent. Amigo,
pues consuelese conmigo.
1. Presa hai, que te satisfaga;
ven, Anselmo, al monte.
Ans. Vamos:
ven, mi Teodora, à robar.
Vent. Y yo me voy à enjugar,
que asi estos santos medramos.
Vanse y sale un Angel alumbrando con una hacha à Zocimas, que trae un tafetan en la mano, y un Hostiario dentro y cantan.
Music. Alegranse aquestos prados,
regocijense estos montes,
pues que camina por ellos

Ayuntamiento de Madrid

un Dios divino y Dios hombre.
Zoc. No sè quien me va alumbrando,
que siento los resplandores
de las soberanas luces,
y quien las lleva se esconde.
Music. Humillad, arboles altos,
vuestras cervices diformes,
pues por su causa divina
llevais fruto y teneis flores.
Zoc. Ya, Señor, las plantas mudas
vuestro poder reconocen,
y agradecidas se humillan,
porque vuestros pies las honren.
Music. Dexad fieras y animales
los mas encumbrados bosques,
y venid à acompañar
al Señor de los Señores.
Zoc. Las fieras dexan sus cuebas,
y humildes, Señor, se ponen
ante Vos, Rey poderoso,
Señor del Cielo y el Orbe.
Yo os echo mi bendicion;
mansas vuelven y conformes
à sus grutas: ¡què contentas
iràn trepando los montes!
Music. Aves, q̃ habitais los vientos,
pues no hai cazador que estorve,
venid à vèr el que cria
los celestes resplandores.
Zoc. Ya las aves, gran Señor,
tantas sobre uno se ponen,
que hacen palacio sus alas
contra el Sol y sus rigores.

Va pasando por el tablado, y sale Anselmo.

Ans. De la gente me apartè,
y trepando vengo el monte,
por ver si hallo alguna presa;
un viejo ante mi se pone;
quién eres?
Zoc. Un Hermitaño.
Ans Bien està, ¿pero què escondes
en aquese tafetan?
Zoc. Un tesoro que los hombres
no le conocen mayor.
Ans. Mucho me huelgo; pues ponle
luego al punto al piè deste arbol,
que no sè que resplandores
me ciegan, que no me atrevo
à llegar à ti.
Zoc. Los montes,
gran Señor, os obedecen,
y sus plantas reconocen
vuestro valor, y se humillan
à vuestro divino nombre:
y solo el hombre, Señor,
con recibir mil favores
de vuestras divinas manos,
no solo ya no os conoce,
pero sale à saltearos,
llena el alma de rigores;
quando èl por mas justas leyes,
con mas causa, mas razones
os debiera respetar.
Ans. ¿Què te he dicho? ¿No respondes?
pon el tesoro que dices,
si quieres vivir, adonde
te he dicho.
Zoc. Vos, gran Señor,
volved en acto tan torpe
por vuestra causa; aqui està.
Ans Pues no temas que del goces
otra vez: Cielo, què es esto!
el tronco mismo se rompe
(ay de mi) la luz me ciega.

Ha puesto Zocimas el Hostiario al pie de un arbol y abrese, donde estará una figura de un Santo Christo, ò Niño, y dice.

Christ. Si el tesoro no conoces,
yo el tesoro soy, soy Christo,
que en aqueste pan se esconde
si quieres robarme, llega,
mas

Ayuntamiento de Madrid

mas mejor te fuera al doble,
el robarme con el alma,
no con manos de rigores.
Zoc. O poderoso Señor!
Ans. Padre, padre, escucha à un hombre
el mas malo que ha nacido,
delitos varios y torpes.
Muerto estoy! Què me confiese
aguardo, que ya el azote
estoy temiendo de Dios:
ay de mi!
Zoc. Bien es que llores,
llora, pecador, llorando
podrá ser, que el llanto borre
tus culpas y tus delitos.
Ans. Padre, mi dolor socorre.
Zoc. Vente conmigo.
Ans. Si harè,
aunque de aqueste Orizonte
te vayas al contrapuesto.
Zoc. Venid à mis manos torpes
otra vez, Señor divino:
en esta caxa se esconde
Dios mismo, del mismo modo
que en el Empireo.
Ans. Cegome
la ambicion de tal tesoro.
Zoc Vamos, que en aqueste monte
espera la Real visita
una enferma triste y pobre.
Vanse y sale Maria.
Mar. Ya sienta, Señor divino,
que està mi muerte cercana:
mucho el cuerpo en morir gana
mas un dolor peregrino
siente el alma, con suspiros
lo dá muy bien à entender,
y es, Señor, el no poder
veros oy, y recibiros.
Aquel dichoso varon,
sin duda se ha descuidado,
y su olvido causa ha dado
à que pierda la ocasion.
¿Què he de hacer, Señor, sin vos,
si ha tanto que estoy aquí,
y jamás os recibí?
Mas que mucho, eterno Dios,
que vos no querais venir,
si como Dios advertisteis,
que muchas veces venisteis,
y no os quise recibir?
Gente suena, entre estos ramos
me escondo.
Escondese en la cueba y sale Ventura, y los Labradores con el muerto.
Vill. Santo varon,
él es muerto en conclusion.
Vent. De gentil espacio estamos;
pues entierrenle, hermanitos.
Vill. Volvedle la vida vos.
Vent. Vuelvasela, hermana, Dios;
si le estuve dando gritos,
y no quiso levantarse,
que le tengo yo de hacer?
Dice dentro Maria.
Mar. Aquesta pobre muger
que asi llega à lamentarse,
quando à este monte pasè
me tuvo en su casa un dia;
obligacion será mia,
que este gusto se le dé.
Vill. Ay hermano mio!
Mar. El muerto
es su hermano.
Vill. Santo mio,
llamadle mas, que confio
que esta vez no será cierto.
Mar. Mi Dios, volvedle la vida
à este difunto.
Vent. Mancebo,
levantaos.
Levantase el muerto.
Muert. Cobro de nuevo

oy

Ayuntamiento de Madrid

oy la vida ya perdida.
Mar. Mil gracias, Señor, os doy.
Vent. Vive Christo, que me espanto:
valgame Dios! Si soy santo,
y no pienso que lo soy!
Muert. Dadme los pies à besar.
Vent. Vos teneis gentil despacho;
por Dios que estaba borracho.
Muert. Vuestros pies me habeis de dár,
y un pedazo de ese manto.
Vent. ¿Para echar algun remiendo?
¿Yo soy santo? No lo entiendo.
1. Y à mi me dad otro tanto.
2. Y à mi otro poco.
Vill. Y à mi.
Vent. ¿Heme de quedar en cueros?
¿Ay tan grandes majaderos?
¿Què musica suena aqui?

Tocan chirimias, y sale el Angel alumbrando à Zocimas, y tambien Anselmo.

Zoc. Esta es la parte, que dixo
Maria, que me esperaba.
Mar. Todo el bien me viene junto:
ha Zocimas?
Zac. ¿Quièn me llama?
Mar. Maria la pecadora:
llegad, Señor, à estas ramas,
que aunque es la morada pobre,
mas pobre tengo mi alma;
ya sabeis mi desnudez.
Ans. Valgame el cielo! Quien habla?
Zoc. Ya te llevo à Dios.
Ans. Parece
que el campo está lleno de hachas;
¿quien estará en esta cueba?
Vent. Estarà algun Santo ò Santa.
1. ¡O què olor tan celestial!
Ans. Las plantas respiran ambar.

Salen los Vandoleros y Teodora.

1. Perdidos hemos andado
en tu busca en la montaña.
Ans. Por ganarme me he perdido.
Vill. ¡Què luces tan soberanas!

Ha llegado Zocimas à la cueba, donde està Maria hincada de rodillas con una cruz en la mano, y llega como que le dá la Comunion.

Zoc. O inmenso y alto Señor,
deos el mundo inmensas gracias
por tan divinos favores.
Fuì à la penitente Santa,
y apenas el pan de vida
le recibió en las entrañas,
quando dió el alma al Señor.
Ans. Gran ventura!
Vill. Dicha estraña!
Ans. ¿Quièn era la penitente?
Zoc. Era Maria Egipciaca,
à quien publica ramera
en Jerusalen llamaban.
Teod. Aquesta fué mi Señora.
Ans. Y esta fuè por quien estrañas
tierras y mares pasé.
Zoc. Llegad, bien podeis mirarla;
el alma dichosa sube
à la celestial morada.
Ans. ¡Quien mereció tanto bien!
O ventura soberana!
Zoc. O piedad de Dios inmensa!
Ans. Yo me quedo en la montaña,
à hacer grave penitencia.
Vent. Y Ventura te acompaña
para ser santo de veras;
que todo hasta aqui fuè chanza.
Teod. Y yo admirada del caso,
voy con mi esposo à mi patria.

Ayuntamiento de Madrid

Zoc. Y voſotros, Labradores,
dad à Maria las gracias,
que ella fuè quien dió la vida
al que ya difunto eſtaba.
Vill. Gracias la demos inmenſas.
1. Ay tal!
Vent. Ya yo me eſpantaba,
que yo hicieſe coſa buena.
1. Y noſotros la montaña
dexamos deſde oy.
Zoc. El cuerpo
ſe podrá llevar mañana
à mi Convento.
Anſ. Y aqui,
Señores, la hiſtoria acaba
de la Gitana de Menfis,
Santa Maria Egipciaca.

***

F I N.

En Valladolid: En la Imprenta de Alonſo del Riego.

Ayuntamiento de Madrid

La Pecadora y pente
Egipciaca

Ayuntamiento de Madrid

1

Zozimas. Tu penitencia admiro
María Aun no es la q.e merecen
mil culpas. Di Zozimas
q.e tiempo habra q.e tienes
la dicha de vivir
en el tranquilo albergue
de estas ocultas peñas
Zozimas Quando desarte a Mentz
me retiré al desierto.
Oh dichosa mil veces
la hora q.e aqui vine
Pues q.e Dios me concede
el gusto de mirarte
humilde penitente
quando yo por perdida
te lloré.
María Dios clemente
me llamó a penitencia
y el mismo Dios parece
que tambien te ha traido
para que me consueles
en mi ultima hora
Zozimas. Ultima?...
Mar. Si: ah qual teme
mi alma aquel instante.

Ayuntamiento de Madrid

Zozimas. Pero qᵉ. causa tienes
para creer se acerca
la hora de tu muerte?

G.do Dña
con un pan

Mar. No preguntes la causa:
mejor es qᵉ. respetes
mi silencio

Zozimas. Ya entiendo:
Un aviso celeste, (apᵗᵉ)
sin duda habra tenido
y su humildad no quiere
decirmelo.

Mar. Zozimas
un favor has de hacerme

Zoz. Mandame quanto gustes.

Mar. Guiame brebemente
al ~~Convento~~ templo donde qᵉ. habites
para qᵉ. en el encuentre
un docto sacerdote
que mi pecho sosiegue.

Zozimi. Muchos hay qᵉ. te puedan
aconsejar prudentes
y darte los auxilios
qᵉ. la Yglesia concede.
Mas sabe que el Convento
dista mucho. Si quieres
es mas facil que vamos

Ayuntamiento de Madrid

a una hermita q. tiene
cuenta della un Monge
muy docto y penitente.

Mar. Vamos alla al momento
pues conozco a muy brebe
el plazo q. me queda.

Zoz. Con que gusto se ofrece
Zozimas a guiarte.

Mar. Bendito Dios pues quiere
que en medio del desierto
halle quien me consuele
y me absuelba mis culpas
antes q. me presente
al Tribunal Justisimo
q. me aguarda.

Zoz. No vienes.

Mar. Si guiame Zozimas.

Zoz. Dichoso yo mil veces
pues te conduzco al puerto
donde la paz encuentres.

(Vanse)

Sale Ventura con un pan y dentro de el un garapo.

Vent. Por fin aunque prediqué
a los tales Vandoleros
ellos hicieron su robo

Ayuntamiento de Madrid

Cobo Pazdra) pero no escriviendo si veo
q. vano mi sermon fue
pues fue sermon en desierto.
Al menos saque limosna
del sermon, pues q. me dieron
este pan y este gazapo
~~q. llebaban los viageros~~.
q. sin duda los viageros
llebaban para regalo.
Pregunto: podre comerlo
en conciencia? - y me respondo
q. en conciencia comer puedo
pues q. yo no lo robe,
sino lo robaron ellos
y asi ellos tienen la culpa
y yo tan solo me quedo
con la utilidad. Veamos
si sera gato, o conejo
lo q. aqui viene... el olor
conforta ya por lo menos.
Dentro Villanos. Arra aqui fue
Vent. Gente nueva.
Villan. 1. Por esta senda bajemos.
Villan. 2. Pronto pronto.

Ayuntamiento de Madrid

3

Ventura. Piensa traer
los Villanos. y aqui veo
se dirigen: Me retiro
para comer mi conejo,
no sea q. si me ven
pierda la opinion q. tengo
de santo.

Villana. Pronto q. huye
de nosotros.

Ventu. Ya me vieron.
Que diablos haré? No hay mas
q. esconder aqui mi almuerzo
hasta q. ellos se retiren.

Se pone de rodillas a ocultar entre las matas el pan.

Salen Villana y Villano.

Villana. Ahi está.
Villano. Que estara haciendo?
Villana. Estara rezando.
Ventura. No
que estoy enterrando un muerto (ap.ta)
Villano. Lleguemos.
Villana. Puede se enoje.
Villano. No tal: Lleguemos con tiento
a hablarle.
Villano. Mejor sera

Ayuntamiento de Madrid

~~de par q.e acabe.~~
Villano. ~~No quieres~~
~~que el asunto es muy urgente.~~
Villana. ~~Bien dices: mira lleguemos~~
~~Con mucho respeto.~~
Villano. Si.

Se acercan poco a poco. Ventura está vuelto de espaldas.

Ventura. Ay q.e se acercan y temo (ap.te)
q.e vean mi garapillo.
Villana. Santo Varon.
Ventura. No los quiero (ap.te)
responder.
Villano. Santo Varon.
Villan. Santo Varon.
Ventu. A que vuelbo (ap.ta)
y los planto una pedrada?
Los dos. Santo Varon.
Ventur. Ea silencio (se levanta)
y no Varoneen tanto.
Villana. Ves como se enfada.
Vent. Y tengo
mucha razon. Que se entiende
Santo Varon?
Villano. Si creemos

q.e sois Santo...

Ventura. Santo vaya;
pero Santo Varon niego
pues me acuerdo q.e en mi tierra
en viendo un hombre muy necio
le llaman Santo Varon.

Villana. Sosegaos q.e no queremos
deciros.

Ventura. Vaya pronto
a que han venido. (Se vuelbe a mirar
acia donde esta escond.do
el pan y el conejo

Villana Queremos
suplicaros... Dilo tu
q.e yo de puro respeto
casi no puedo mirarle.

Villano. Ya veras como me acerco
y se lo digo... Hermanito...

(Va tomando la vuelta para ponerse de frente
a el.

Ventura Eh: tenga mas miramiento
con lo q.e pisa.

Villano Señor...

Ventura. Apartese no sea necio. (Ue aparte)
Pues si me descuido un poco
me pisotea el conejo.

Villana. Porq. nos volveis la espalda.
Ventura. Porq. miro lo q. tengo
q. mirar.
Villano Y que es hermano.
Ventur. Nada os importa saberlo
Diganmelo q. han venido
y dejenmelo de lejos
y pronto, que estoy de irme
Villano. Pues Señor habra un momento
q. vimos como pasasteis
el Jordan.
Ventur. Ay q. estan lelos
yo pasar el rio?
Villana Si
y sobre el manto.
Ventur. Yo creo
q. estan borrachos.
Villano Señor
no lo negueis. Ya sabemos
q. sois santo.
Ventur. Lo sabeis?
Villana Si Señor.
Ventur. Sin duda estos
saben lo q. soy mejor
q. yo mismo.

Ayuntamiento de Madrid

Villan. Y suponiendo
q. sois Santo. hemos venido
por un milagro
Ventu. Que empeño
tan gracioso.
Villan. De este sitio
no nos vamos si primero
no conseguimos...
Ventu. El que?
Un milagro?
Villano Si por cierto.
Ventu. Pues vayanse y luego vuelban
que complacerles prometo.
Villano No señor q. ha de ser ahora.
Ventu. Pues no ha de ser sino luego
q. ahora estoy muy ocupado.
Villano. Ocupado? Pues si vemos
que nada haceis.
Villana. Solamente
estais mirando acia el cielo.
Ventura Pues en el cielo esta el caso.
Villano. Vaya señor. (se llegan a el)
Ventu. No sean necios
pareceles q. es muy facil
es sacar ~~de~~ un pobre muerto
de la sepultura.

Ayuntamiento de Madrid

Ellos al oir esto se retiran asustados.

Villana. Ay Dios.

Ventura Que sucede.

Villano. No estais viendo
como sin decirle nada
lo adiviné

Villana. Yo me muero
de miedo (se tapa la cara con las manos)

Ventu. Se han vuelto locos?
Porq. hacen esos extremos?

Villano Señor

Villana Señor.. (de rodillas)

Ventu. Apartaos

Villana. No nos detengais mas tiempo

Ventura Pero q. demonios quereis?

Villano. Que hagais al instante eso.

Ventura El que..

Villa. Eso..

Ventu. Eso.. que es?

Villano. El resucitar al muerto.

Villana Mirad Señor q. es mi hermano
el muerto q. estais diciendo

Ventura De veras.

Villana Si Señor.

Ventu. Calla
q. es hermana del Coness

Ayuntamiento de Madrid

esta aldeana.
Villano. Por Dios
resucitadle.
Ventu. Carnuesos
q. quereis q. resucite
Villana. A mi hermano q. ahora mesmo
se murió.
Villano Resucitadle
q. es un hombre honrrado.
Ventu. Pero
adonde queda.
Villano En su casa.
Villan Resucitadle os lo ruego
a otro pies.
Ventu. Pues no es malo (ap^te)
el apuro... asi los quiero
engañar. Con que el difunto
queda en su casa.
Villana Asi es cierto.
Ventu. Pues traygamele aqui.
Villano. No es facil.
Ventura Pues bien quedese muerto
q. yo no le resucito.
Villana. Por q.
Ventura Yo no hago de lejos
los milagros

Ayuntamiento de Madrid

Robles Dro
3.º G.ª

Villana Por piedad

Ventura Que piedad ni q.e embeleco
Vayan por ese hombre al punto
que quizas no estará muerto.

Villano Muerto està.

Ventura Vayan les digo
q.e puede ser no sea cierto
q.e haya espirado.

Villana Señor
si lo hemos oido

Ventura Ya es eso
mucho replicar. Que vayan
les mando, y vuelban corriendo
con la noticia si vive
o si murio con el muerto.

Villano Obedecerle es forzoso.

Villana. Pero estaveis por supuesto
en este sitio:-

Ventura Sin duda.

Villana Vaya pues vamos corriendo
por el cadaver. — (Vanse)

Ventura En tanto
q.e van por el, yo me encuentro
a lo escondido del monte
donde pueda con sosiego
almorzar.

Ayuntamiento de Madrid

Dentro Dionis.

Dionis. Detente aguarda.

Ventu. A Dios otro impedimento
mi almuerzo retardar quiere.
Tambien debe haber Conejos
Con desgracia.

Salen Dionis, Anselmo, Teodora y Vandoleros.

Dionis. Te suplico
q. escuches.

Anselm. El necio empeño
el tiemp.

Dionis Veo q. a mi esposa
os pido.

Anselm. Yo estoy resuelto
a que quede en mi poder.

Ventu. Calla la muger q. veo
es Teodora.

Teod. Considera
q. ya casada me encuentro
con Dionis.

Vent. Esta casada?
ya conozco q. fue cierto
que quiso hacer penitencia
Teodora... se llega.

Teod. Que miro Cielo.

Cabo Pardo Dña

Ventura tu aqui?

Venturа. Tambien

andar por estos desiertos.

Feod. Yba al pays de mi esposo

quando aquestos vandoleros

nos sorprehendieron.

Ventur. Y ahora

se quiere quedar Anselmo

contigo?

Anselmo. Y ha de quedarse

para q.e sea mi dueño.

Feod. No es facil pues tengo esposo.

Anselm. Nada importa: no me acuerdo

mas de q.e tu has servido

a Maria, a quien mi pecho

adoro, y por cosa suya

conmigo tenerte quiero.

Dionis. Yo sabre perder la vida

en tu defensa.

Anselmo Desprecio

tu amenaza.

Salen los Villanos acompañados de otros.

Villana Aqui esta el santo.

Ventu. El Demonio

Ayuntamiento de Madrid

de queráis mejor.
Ansel. Que es esto.
Villano Santo, q. mi hermano vive
Ventura Hágale muy buen provecho
Villano Desde aquí lo conocistes
que de verdad no había muerto.
Dadme un pedazo del manto.
Ventu. Y he de quedarme yo encuero.
Villano A mi otro poco.
Otro. Y a mi.
Anselm. Villanos q. estáis diciendo
Villano Que hemos de llevar las ropas
de este Santo q. ahora mesmo
hizo un milagro
Anselm. Estáis locos.
Ventura No señor q. están muy cuerdos
pero aguarden q. me me muera.
(VZ) y entonces....
Dentro Zozimas.

Zozimas. Aldeanos venid presto
acudid.
Anselmo Que voces esta.
Sale Zozimas

Zozimas Amigos venid os ruego
a socorrer a María
q. se ha desmayado

Ayuntamiento de Madrid

Teodora. Cielos
Zozimas en este traxe.
Zozimas Teodora q.e aqui te encuentro
Ven socorre a tu señora.
Teod. Mi ama.
Ansel. Que escucho: mi dueño
esta en este monte.
Zozimas Si.
mas no trates indiscreto
de acordar necios amores
quando es de virtud exemplo.
Anselm Pero escuchad.
Zozimas No es posible
pues socorrerla es primero
seguidme.
Teod. Vamos alla. — (Vanse)
Anselm. Con gusto os ire siguiendo
por verla. (Vase y Vandoleros)
Villano. No venis Santo.
Ventura Si Santo. por ver si puedo
hacer otro milagrillo.
con la accidentada.
Villano Eso
es cosa facil
Ventu. No tanto
como el comerme un torrezno.

G.º Vill.s
dra

Ayuntamiento de Madrid

Villana. Eso no es difícil

Venturo. ¿No?
pues ha media hora ó menos
q. ando tras comerme uno
y conseguirlo no puedo.

Villan. Pero por q...

Ventu. Vamos vamos
q. ya sabréis el secreto
(vanse) Ejq. i F1

Vista de un peñasco con una gruta en la q. estará
recostada Maria.

Salen Zosimas, Anselmo, Dionis, Teodora y Vari
Doleros.

Zosimas Allí está en aquella gruta
rendida a un desmayo tierno (Ayuda)

Teod. Procuremos socorrerla... (se llegan)

Anselm. Juzgo q. es cadáver yerto
su hermoso cuerpo.

Zosimas Dichosa
mil veces; pues q. saliendo
de esa hermita q. hay cercana
donde con fervor sincero
se confesó, aquí ha entregado
su alma a Dios

Anselm. Que con efecto
en estos montes hacía
penitencia?

Ayuntamiento de Madrid

Zozimas. siendo exemplo
de fervor y de constancia.

Teodora. Manifiesto su talento.

(Suenan instrumentos)

pero q. es esto q. escucho

Zozimas. Harmoniosos instrumentos
se oyen..

Anselmo. Que maravilla.

Salen Ventura y Villano

Ventura. Dijo es cosa de tentelo?
por todo el monte se oyen
musicas.

Zozimas. Algun misterio
se encierra... pero q. miro

(El peñasco se transforma en una Vista de gloria)

Musica:

Ven alma dichosa
ven a la mansion
q. te ha prevenido
la bondad de Dios.

Uno. Alabe por siempre
su piedad mi voz
pues premia benigno
a aquel pecador
q. ~~...~~ llora su culpa
y pide perdon

Coro. Ven alma dichosa &c.

Ayuntamiento de Madrid

Zozimas. Amigos mirad el premio
q. alcanza la penitencia.
Anselm. Ya mis errores detesto
a vista de tal prodigio
y vivire en este yermo
imitando a esta muger
penitente, si otro tiempo
ciego de su hermoso hechizo
fui la causa de sus yerros.
Vandoler. Y nosotros para siempre
estas armas dejaremos.
Zozimas Asi lograreis un dia
el perdon. Ellos: Asi lo esperó.
Ventur. Yo no me quiero
quedar aqui, pues de veras
soy muy debil para esto
de penitencias. Me voy
con teodora, y me prometo
q. me querra por criado
su esposo.
Dionis Si desde luego.
Ventu. Os doy mil gracias.
Zozimas Yo voy
al instante a mi convento
a dar noticia del caso
Anselm Todos te acompañaremos

Ayuntamiento de Madrid

publicando los prodigios
que vieron los ojos nuestros.

Fin.

84.
195.
16
295.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid